



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

**PLAN ECONÓMICO DE CRECIMIENTO
PARA ECONOMÍAS EN VÍAS DE
DESARROLLO: VENEZUELA**

Autor: Miguel Higuero Ureña

5º E-3 B

Clave: 201600702

Área de Economía de desarrollo y crecimiento

Tutor: Aldo Colussi

Madrid

Junio, 2021

Resumen:

Venezuela en la actualidad está inmersa en una profunda crisis económica, política, social y humanitaria. En este trabajo se ha investigado la evolución económica de Venezuela desde mediados del siglo veinte hasta la actualidad. Para comprender las causas de la crisis económica venezolana se ha profundizado en la inestabilidad del sistema creado por los gobiernos del Pacto de Punto Fijo. Posteriormente se ha analizado su caída paralelamente al auge de la coalición militar izquierdista. Se ha podido observar que la creación de un sistema económico inestable basado en la comercialización del petróleo y su posterior colapso fue uno de los motivos de la entrada del régimen bolivariano en las instituciones.

El objetivo de este trabajo es la elaboración de un plan de reconstrucción económica de Venezuela a nivel teórico. Tras un estudio de la evolución económica de Venezuela se han examinado los efectos devastadores de las políticas macroeconómicas del régimen bolivariano y la situación actual a través de los principales indicadores económicos. Con base en este diagnóstico de la economía venezolana se ha planteado un plan reconstrucción económica fundamentado en la formulación a un nivel teórico de las políticas monetarias, fiscales y legales necesarias para enfocar el desarrollo de Venezuela. En el transcurso de la lectura de este trabajo se puede observar la existencia de grandes oportunidades de crecimiento en Venezuela basadas en la posesión de valiosos recursos.

Palabras clave: crisis, petróleo, plan, reconstrucción, monetarias, fiscales, recursos, políticas.

Abstract:

Venezuela is currently immersed in a deep economic, political, social and humanitarian crisis. This paper has investigated the economic evolution of Venezuela from the mid-twentieth century to the present. In order to understand the causes of the Venezuelan economic crisis, the instability of the system created by the governments of the Pacto de Punto Fijo has been studied in depth. Subsequently, its fall has been analyzed in parallel with the rise of the leftist military coalition. It has been observed that the creation of an unstable economic system based on the commercialization of oil and its subsequent collapse was one of the reasons for the entry of the Bolivarian regime into the institutions.

The objective of this paper is the elaboration of an economic reconstruction plan for Venezuela at a theoretical level. Following a study of Venezuela's economic evolution, the devastating effects of the Bolivarian regime's macroeconomic policies and the current situation have been examined through the main economic indicators. Beginning with this diagnosis of the Venezuelan economy, an economic reconstruction plan has been proposed based on the formulation at a theoretical level of the monetary, fiscal and legal policies necessary to approach the development of Venezuela. In the course of reading this paper, it is possible to observe the existence of great opportunities of growth in Venezuela based on the possession of valuable resources.

Key words: crisis, oil, plan, reconstruction, monetary, fiscal, resources, policies.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO PREVIO AL HUNDIMIENTO ECONÓMICO DE VENEZUELA: EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE VENEZUELA

1. EL PACTO DE PUNTO FIJO: PERIODOS
 - 1.1. **Primer periodo: 1958 a 1974**
 - 1.2. **Segundo periodo: 1975 a 1979**
 - 1.3. **Tercer periodo: 1980 a 1992**
 - 1.4. **Conclusión**

2. LA CREACIÓN DE UN SISTEMA ECONÓMICO INESTABLE: EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES DENTRO DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA
 - 2.1. **Sector financiero**
 - 2.2. **Sector petrolero**

CAPÍTULO II. CRISIS DEL SISTEMA DEL PACTO DE PUNTO FIJO: HUNDIMIENTO ECONÓMICO DE VENEZUELA Y CAMBIO DE RÉGIMEN POLÍTICO

1. PLANO ECONÓMICO: CAUSAS DEL HUNDIMIENTO DEL SISTEMA ECONÓMICO

2. PLANO POLÍTICO: CAUSAS DEL CAMBIO DE RÉGIMEN POLÍTICO

CAPÍTULO III. PLAN DE RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA A NIVEL TEÓRICO

1. SITUACIÓN ACTUAL
 - 1.1. **Venezuela como país en vías de desarrollo: causas del colapso económico y crisis económica**
 - 1.2. **Niveles de desarrollo humano**
 - 1.3. **Evolución de los principales indicadores macroeconómicos**

2. REFORMA DE UNA ECONOMÍA EN SITUACIÓN CRÍTICA: PRINCIPIOS ECONÓMICOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN

3. MATERIALIZACIÓN DEL PLAN DE RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA A NIVEL TEÓRICO
 - 3.1. **Etapa preliminar del plan de reconstrucción económica: liberalización y financiación**
 - 3.2. **Asignación de recursos a través de una política económica eficaz**
 - 3.2.1. *Política fiscal para el desarrollo*
 - a. Incremento del gasto público: asignación de los ingresos estatales
 - b. Incremento del gasto privado: reducción de la tasa impositiva
 - 3.2.2. *Política monetaria para la estabilización*

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Venezuela a pesar de estar inmersa en una situación de crisis económica, social, política y humanitaria es un país con grandes oportunidades de crecimiento. La posesión de una materia prima tan valiosa como el petróleo llevó a que se creara un sistema económico basado en su comercialización. El *boom* petrolero en el mercado internacional desde mediados del siglo veinte provocó que Venezuela tuviese un crecimiento económico prolongado pasando a ser la segunda economía latinoamericana más rica durante la década de los setenta (Hausmann y Rodríguez, 2006, p. 2).

Este sistema económico basado en la producción petrolera fue desarrollado por los gobiernos democráticos del Pacto de Punto Fijo. En 1958 los principales partidos políticos venezolanos, a través de la firma del Pacto de Punto Fijo, acordaron crear un sistema político y económico que modelara el futuro del país, comenzando así la etapa de paz y prosperidad más longeva de Venezuela. Entre 1958 y 1992 se implementaron las reformas políticas y económicas más relevantes de la historia moderna de Venezuela. Entre ellas, se creó un sistema económico basado en la comercialización del petróleo y en la financiación internacional para el sostenimiento de un elevado gasto público.

A finales de los setenta concluye el periodo de crecimiento continuado más largo de la historia de Venezuela, caen los precios del petróleo y estalla la crisis económica. Así es como cobra poder el movimiento izquierdista, que da lugar a la elección de Chávez en 1998, comenzando una etapa, en la que actualmente nos encontramos con el gobierno de Maduro, marcada por la supresión de los derechos económicos, políticos y civiles por parte del régimen bolivariano y por una profunda crisis económica que afecta a todos los niveles.

El objetivo de este trabajo es elaborar un plan de reconstrucción económica de Venezuela. Por ello, a lo largo del mismo se ha analizado la evolución histórico-económica de Venezuela, la creación de un sistema económico dependiente del petróleo, el auge de la izquierda y el cambio de régimen político. Se ha establecido una relación de causalidad por la que, la caída del sistema económico creado por los gobiernos del Pacto de Punto Fijo fue uno de los motivos esenciales del cambio de régimen político y de la imposición del chavismo. Con el fin de realizar un diagnóstico que represente el punto de partida como guía de las medidas que reestructurarán Venezuela, se ha analizado la situación

económica de la etapa de los gobiernos del régimen bolivariano y los niveles de los principales indicadores macroeconómicos en la actualidad. El análisis de la evolución de la economía venezolana no solo es esencial para realizar el diagnóstico que sirva para modular el plan de reconstrucción, sino también está enfocado en detectar oportunidades de crecimiento y en que las políticas económicas que transformarán el país llevándolo a su desarrollo no caigan en los errores cometidos en el pasado.

Por último, tras este exhaustivo estudio económico de Venezuela, se ha procedido a formular el plan de reconstrucción a nivel teórico. Este plan está formado, en primer lugar, por la exposición de una serie de medidas dirigidas a la apertura y desregularización de la economía venezolana. Sin la consideración de la necesidad de estas medidas junto con el cambio de régimen político en Venezuela con un carácter previo, la formulación de la política económica para la reconstrucción del país no tendría sentido. Posteriormente se han desarrollado el conjunto de disposiciones que formarán la política fiscal y monetaria. Variarán según el plano de crecimiento en el que esté Venezuela en un futuro pudiendo encontrarse el país en una etapa primitiva o intermedia del desarrollo.

CAPÍTULO I. CONTEXTO HISTÓRICO PREVIO AL HUNDIMIENTO ECONÓMICO DE VENEZUELA: EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE VENEZUELA

1. EL PACTO DE PUNTO FIJO: PERIODOS

En 1958, dejando atrás la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, los principales partidos políticos venezolanos firmaron el Pacto de Punto Fijo, el cual permitió preservar la paz en Venezuela y dio lugar a que se sucediese el mayor periodo de gobiernos democráticos de la historia del país (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 255). Es así como se experimentó un crecimiento económico sostenido gracias a los ingresos procedentes de las exportaciones petroleras.

1.1. Primer periodo: 1958 a 1974

Durante este primer periodo de sucesión de gobiernos civiles motivados por el cumplimiento del Pacto de Punto Fijo se fortalece un sistema político bipartidista en

Venezuela (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 257). Se inicia una época de estabilidad institucional en el país. Asimismo, se consolida un crecimiento del sistema productivo gracias a la apertura al comercio internacional (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 259). No obstante, la economía venezolana pasa a ser dependiente de la producción y comercialización del petróleo y, por tanto, de la volatilidad de sus niveles de precios, siendo ello el principal detonante del colapso de la economía venezolana, como más adelante se explicará. Por otro lado, el tipo de cambio se ve sobrevaluado durante este periodo, ello con el objetivo de permitir la compra de la divisa extranjera para así financiar la industrialización por sustitución de importaciones (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 259).

1.2. Segundo periodo: 1975 a 1979

Durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, desde 1973 hasta 1979, se produce un aumento de los ingresos petroleros, ocasionado por la nacionalización de la industria y consecuente aumento de los niveles productivos (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 260). Asimismo, se realizaron fuertes inversiones en la infraestructura petrolera con el objetivo de modernizar el sector. Los ingresos procedentes de estas actividades fueron utilizados para implementar una redistribución de la renta entre la población y fortalecer el estado de bienestar (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 261).

Consecuentemente, Venezuela vivió un periodo de prosperidad en todos los niveles. En este sentido, Daniel H. Levine lo describe como una situación en la que Venezuela tenía “en términos económicos, una moneda fuerte, baja inflación, crecimiento sostenido y un rol dominante del estado central como regulador y distribuidor del ingreso petrolero. En lo político, un estado centralizado, instituciones orientadas nacionalmente, incluidos los partidos, una clase política profesional procedente de distintas partes del territorio nacional y, por supuesto, unas fuerzas armadas subordinadas. En términos sociales, educación masificada, gran movilidad social y geográfica, así como gradual homogeneización de la vida cultural y organizacional del país.” (Levine, 2001).

1.3. Tercer periodo: 1980 a 1992

La tercera y última fase del Pacto de Punto Fijo, que comienza en 1980 y termina en 1992, está marcada por una fuerte crisis tanto a nivel económico como político. La eficacia de la centralización del sistema político que gestionó eficientemente la actividad económica y el bienestar social del país terminó por volverse en su contra, ello por diversos motivos.

En primer lugar, a finales de los setenta tuvo lugar la primera crisis del petróleo, provocando abruptos descensos de los niveles de precios y una drástica disminución de los ingresos para los países petroleros, a la par que una disminución de los salarios nacionales. A este respecto, la deuda bancaria aumentó ante la incapacidad para la devolución de los préstamos (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 262). Seguidamente, el estado de bienestar implementado que se había alcanzado en base al crecimiento económico terminó por colapsarse. En tercer lugar, la moneda se devaluó bruscamente el 18 de febrero de 1982, conocido como viernes negro (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 263). Todo ello fue acompañado de una fuerte corrupción, que se adueñó de las instituciones de un estado derrumbado ante la ausencia de recursos.

En este periodo de crisis económica y social tuvieron lugar los momentos más violentos de la historia de Venezuela. El gobierno de Carlos Andrés Pérez llevó a término un paquete de medidas neoliberales para reajustar la economía. Las políticas neoliberales más importantes que se establecieron fueron: la liberación de precios y de tipos de interés, la eliminación de subsidios a los bienes y servicios estatales y la adopción de un tipo de cambio único, libre y flotante (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264). No obstante, estas regulaciones no consiguieron reajustar estructuralmente la economía venezolana. No se resolvieron los problemas de los venezolanos ya que los niveles de inflación, de pobreza y de déficit fiscal aumentaron. Los ciudadanos percibieron este plan económico como una amenaza al estado de bienestar fortalecido durante los periodos anteriores, por lo que en 1989 se produjeron fuertes protestas en Caracas, conocidas como el *Caracazo*, que fueron duramente reprimidas (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264). Durante los siguientes años la crisis económica se agravó. Se produjo un aumento de los niveles de deuda externa e inflación. Los precios del petróleo siguieron cayendo y el manejo corrupto del presupuesto público se acentuó (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264). Se evidenció que el sistema económico que había propiciado el crecimiento sostenido más largo de la historia de Venezuela se había agotado. El descontento social crecía a la par que lo hacía la crisis económica y política. Por todo ello, en 1992 se produjo un intento fallido de golpe de

estado militar del general Hugo Chávez (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264). Esta fue la segunda manifestación de la inestabilidad del régimen instaurado en Venezuela y del inicio de la transición política (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264).

1.4. Conclusión

El Pacto de Punto Fijo propició el comienzo de la mayor etapa de expansión económica y estabilidad democrática de la historia de Venezuela. Los gobiernos que rigieron Venezuela durante los distintos periodos de este pacto se aprovecharon del *boom* del petróleo para construir un sistema económico basado en la producción de este recurso natural. Los altos ingresos petroleros permitieron la asignación de recursos para la redistribución de la riqueza y el fortalecimiento del estado de bienestar bajo el mando de un sistema institucional bipartidista, estable y centralizado. No obstante, en el último periodo de la etapa del Pacto de Punto Fijo se produjo una situación de crisis económica, social y política que evidenció el agotamiento de este sistema que se había sostenido durante más de treinta años. Este clima de desgaste político, económico y social fue aprovechado por Hugo Chávez para ofrecer una propuesta populista que caló en la descontenta sociedad venezolana (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264).

2. LA CREACIÓN DE UN SISTEMA ECONÓMICO INESTABLE: EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES SECTORES DENTRO DE LA ECONOMÍA VENEZOLANA

Durante el siglo veinte Venezuela gozó de una gran expansión económica que la llevó de ser una de las economías más pobres a principios de siglo, a ser la segunda economía latinoamericana más rica hasta finales de los años setenta (Hausmann y Rodríguez, 2006, p. 2). La fortaleza económica venezolana se construyó sobre una dependencia en sus recursos naturales y, sobre todo, en la comercialización del petróleo. Por tanto, era una economía altamente afectada por la volatilidad de los precios del mercado internacional (Hausmann y Rodríguez, 2006, p. 2). A pesar de tener un sector público altamente ineficaz y un tipo de cambio apreciado que situaban a la economía venezolana en una posición insegura, el débil sistema económico sobrevivió debido a una expansión económica sostenida, ello gracias a los ingresos procedentes del petróleo.

Según Hausmann y Rodríguez, la etapa de crecimiento sostenido de Venezuela llegó a su fin debido a tres factores: la caída de los ingresos petroleros provocada por decisiones de política fiscal y por la volatilidad del mercado internacional del petróleo, la disminución de la productividad interna y la ausencia de diversificación y especialización en exportaciones alternativas al petróleo (Hausmann y Rodríguez, 2006, p. 3).

A finales de los setenta, la caída de los precios del petróleo provocó una reducción de los ingresos petroleros que se acentuó con el descenso de su productividad—que disminuyó en un 64% del 1970 al 2000 (Rodríguez, 2006, p. 4)— y, por ende, una caída de las exportaciones. Tales han sido las consecuencias de la caída de las exportaciones y la dependencia en las mismas a partir de los años setenta, que la tasa de crecimiento anual de las exportaciones *per cápita* en Venezuela es, a día de hoy, de 2,01% (Hausmann y Rodríguez, p. 11). Se sitúa, dentro del grupo de países exportadores de petróleo, como el tercero con el nivel de exportaciones más bajo de entre aquellos que han sufrido colapsos en su comercialización debido a la volatilidad de precios en el mercado internacional (Hausmann y Rodríguez, p. 11).

Dada la importancia del sector petrolero para la economía, la mayor parte de los recursos nacionales se destinaban a este sector, olvidándose de la necesidad de especialización en otros sectores para producir bienes y servicios más complejos, numerosos y alternativos. Si bien es cierto que desde el descenso de los ingresos petroleros a finales de los años setenta, las exportaciones de productos no petroleros *per cápita* han aumentado un 42% desde 1982 (Hausmann y Rodríguez, p. 13). No obstante, Venezuela tiene una clara falta de capacidad estructural para el desarrollo de exportaciones alternativas, ello ocasionado por la especialización en el petróleo (Hausmann y Rodríguez, p. 13). Se contrasta, pues, el crecimiento de las exportaciones de bienes no petroleros con el descenso de la tasa anual de la productividad total de los factores, que se reduce al -0,84% desde 1978 hasta 2001 (Hausmann y Rodríguez, p. 18). A la falta de diversificación económica se le sumó una gestión ineficiente del sector público, generando un elevadísimo déficit público.

La realidad es que existen grandes dificultades para producir bienes alternativos, complejos y valiosos, dado que el conjunto de *inputs* especializados, el *know-how* tecnológico y el desarrollo institucional son los apropiados para la producción exclusiva de petróleo (Hausmann y Rodríguez, p.17), pero no para el desarrollo del resto de

sectores. Según estos autores, una economía desarrollada es aquella en la que se producen bienes y servicios complejos, diversos y numerosos. Por este motivo, a pesar del aumento de las exportaciones de bienes y servicios alternativos, el beneficio económico era mínimo dada la falta de complejidad y valor de dichos bienes. La gran desventaja de este tipo de sistema, es decir, de uno dependiente de la comercialización de un único producto, es que está totalmente expuesto a su volatilidad, siendo así que, si se produce un descenso en la productividad o una caída de su precio en el mercado, la totalidad del sistema se colapsa.

La combinación de ambos factores es la que, en la década de los setenta, hizo que el sector público entrara en una situación deficitaria a causa de la quiebra del sector petrolero. En el caso de Venezuela, se experimentó un crecimiento sostenido basado en la comercialización de un solo bien que era muy valioso. No obstante, en vez de reinvertir los ingresos obtenidos en la financiación del resto de sectores económicos, se creó un sistema de gasto público inútil para sostener la nacionalización de las empresas petroleras.

Por todo lo anterior, es posible afirmar que el sistema creado por el Pacto de Punto Fijo desembocó en un crecimiento económico basado en un sistema altamente volátil e inestable. Así, cuando estalló la crisis en la década de los setenta, la economía venezolana se veía carente de recursos para paliar los efectos adversos e introducir una recuperación. A fin de profundizar mayormente en esto, se procede a analizar los principales pilares de la economía venezolana hasta el momento: el sector financiero y el petrolero.

2.1. Sector financiero

Venezuela tiene uno de los sistemas financieros menos desarrollados del mundo. El crédito bancario al sector privado tan solo representa el 9% del PIB, lo que supone una cifra de 400 dólares de crédito privado *per cápita* (Braun, 2006, p. 4). En el deficiente mercado de bonos, exclusivamente un 40% del capital es obtenido en el mercado local, con un principal promedio de 17 millones de dólares y un plazo de vencimiento de tan solo 1,9 años (Braun, 2006, p. 6).

Mientras que entre 1988 y 1998 el PIB total creció un 23% y el PIB no petrolero un 15%, el crédito real bancario al sector privado colapsó, cayendo un 54% (Braun, 2006, p. 10).

El sector petrolero, que abarca un 25% de la actividad económica en Venezuela, al ser una industria destinada al comercio internacional tenía acceso a financiación internacional pública, propiciando un estancamiento del sistema bancario interno. Por tanto, el crecimiento del sector petrolero no fue útil para el desarrollo del sistema financiero interno.

A finales de los ochenta Venezuela no estaba todavía abierta al libre flujo de capitales, imponiendo barreras de entrada al sistema bancario y políticas de crédito (Braun, 2006, p. 8). La ausencia de desarrollo del sector financiero se traducía en una ausencia de regulación legal y una falta de independencia del sector bancario (Braun, 2006, p. 8). Los depósitos bancarios comenzaron a caer en el año 1987 debido a la activación de políticas monetarias restrictivas para controlar los niveles de inflación (Braun, 2006, p. 12). No obstante, la caída de los depósitos fue financiada con préstamos internacionales a partir de la apertura a capitales extranjeros (Braun, 2006, p. 12). Así, desde 1989 se comienza a producir una disminución de la rentabilidad bancaria debido a la incapacidad para financiar la caída de los depósitos, la creciente inflación y el establecimiento de unos tipos nominales fijos de los préstamos (Braun, 2006, p. 12). Se produce un colapso del crédito en el sector privado que fue compensado con el aumento del crédito de los Bancos Centrales neutralizando sus pérdidas de capital (Braun, 2006, p. 12).

El crédito bancario al sector privado nunca llegó a recuperarse después la crisis del sector financiero, que tuvo lugar de 1989 a 1996. A partir del año 2000 se produce una consolidación del sector bancario, ya que, hasta la crisis financiera de los años noventa, no se implementaron resoluciones para autorizar las transacciones bancarias internacionales. Desde el final de la crisis, el índice de crédito privado y capitalización bursátil se ha estabilizado a unos niveles muy bajos, cercanos al 8-9% (Braun, 2006, p. 9). La consecuencia principal de la crisis financiera para la economía venezolana fue la limitación de las oportunidades de crecimiento del sector privado por la ausencia de capital y por tanto de acceso al crédito e inversión bancarios.

En el año 2001, el gobierno chavista llevó a término negociaciones con el sector bancario para reducir los márgenes de los tipos de interés con el fin de ofrecer préstamos con un interés más bajo y así estimular el empleo y limitar la fuga de capitales (Braun, 2006, p. 7). No obstante, el efecto positivo de estas políticas se vio mitigado por la emisión de

deuda pública con cupones altos para financiar el déficit gubernamental, desincentivándose así los préstamos y las inversiones bancarias (Braun, 2006).

Posteriormente, en 2008, los ingresos petroleros volvieron a verse reducidos por la contracción económica mundial y, a partir del año 2009, como se puede apreciar en la *Tabla 3* del primer apartado del capítulo tercero de este trabajo, la tasa de variación del PIB en Venezuela pasó a ser negativa: un -3,202% en 2009 y un 1,489% en 2010 (FMI, 2021). Los efectos de la crisis financiera mundial provocaron el segundo mayor descenso de la historia venezolana desde los años ochenta de la tasa de variación de las exportaciones, con una caída de -13,68 % en 2009 (FMI, 2021), que se puede apreciar en la *Tabla 3* localizada en el primer apartado del capítulo tercero de este trabajo. Es así como Venezuela tuvo que recurrir a la financiación internacional para el mantenimiento de su estructura de gasto público. Asimismo, el gobierno mandó emitir deuda pública por un valor de 15.800 millones de dólares (Guerra y Olivo, 2009, p. 10). Estas medidas propiciaron un desplazamiento del gasto e inversión privados, ralentizando el desarrollo de un sector bancario deteriorado por la crisis financiera interna de 1989-1996.

2.2. Sector petrolero

Los ingresos petroleros son la base de la actividad económica venezolana ya que se materializan en forma de gasto público, sueldos, subsidios y préstamos. La actividad petrolera articula el sistema productivo del país y los factores de producción están enfocados mayoritariamente en el sector petrolero. Por tanto, se puede afirmar que Venezuela es una economía con un sistema en el que los recursos económicos se destinan mayoritariamente a la producción y comercialización del petróleo. En Venezuela no se ha conseguido reinvertir con eficacia los ingresos petroleros en el resto de sectores económicos para aumentar la diversificación en la producción de bienes y servicios más complejos y numerosos.

La historia económica de Venezuela no se puede explicar sin afirmar su dependencia en el petróleo y su inestabilidad macroeconómica. El sector petrolero es la principal actividad económica en Venezuela, representando el 80% de las exportaciones totales del país, el 40% de los ingresos públicos y el 25% de la actividad económica, por lo que es

el sector que más contribuye a la financiación interna de Venezuela (Manzano, 2007, p. 2).

Para entender las causas del estancamiento del sector petrolero en Venezuela tras más de treinta años de expansión constante hay que tener en cuenta tres factores: la formulación de la política económica petrolera, la productividad del sector y la fluctuación del mercado internacional del petróleo.

Al igual que los ingresos petroleros han jugado un papel determinante en la expansión económica de Venezuela, posicionándose en el pasado como una de las economías más ricas de la región, la volatilidad de los precios ha influido considerablemente en el declive económico del país a partir de los años ochenta (Manzano, 2007, p. 2). Desde el inicio de la década se ha producido un estancamiento de los precios de los recursos naturales en el mercado internacional y, entre ellos, del petróleo.

Además, la fundamentación de la actividad económica venezolana en la producción petrolera es indirectamente proporcional al desarrollo industrial y tecnológico debido a los factores de producción utilizados (Manzano, 2007, p. 3). Por tanto, las economías que basan su actividad en la comercialización de un recurso natural valioso deben diversificar la producción para no caer en el riesgo de depender de las variaciones del valor del determinado recurso natural (Manzano, 2007, p. 3).

Venezuela no se ha beneficiado de la ventaja competitiva de la posesión del recurso natural del petróleo para reinvertir los ingresos de su comercialización en la modernización del sector petrolero ni en el desarrollo de otros sectores económicos. Desde 1973 hasta 2001 los ingresos fiscales petroleros *per cápita* cayeron un 47%, contrayendo la totalidad de la economía nacional (Manzano, 2007, p. 4). Son tres los factores que paralizaron el incremento de la producción petrolera: la ineficacia de las inversiones para la modernización de las instalaciones, la imposición de cuotas por parte de la OPEC y la caída de los precios del petróleo en el mercado internacional (Manzano, 2007, p. 6).

En el año 1976 se nacionalizaron las compañías más importantes de la industria petrolera por lo que dejaron de existir 25 empresas de este sector por falta de competitividad

(González Cruz, 2009). Con la ley de nacionalización de la industria petrolera se creó la estatal Petróleos de Venezuela SA (PDVSA) que más adelante en el año 1997 se reorganizó en tres filiales (González Cruz, 2009). El ministerio de energía se encargaba de dirigir la actividad de la estatal estableciendo sus políticas (González Cruz, 2009).

En el año 1998, cuando el presidente Hugo Chávez llegó al poder, el precio medio anual del crudo en el mercado internacional, como se puede apreciar en la *Tabla 1* al final de este apartado, estaba en 14,39 dólares por barril en función de la cotización WTI (Statista, 2019). En el año 1999 el petróleo contribuyó un 28,5% al PIB (González Cruz, 2009). A partir de este año los precios del petróleo comenzaron a experimentar una subida constante, pasando a valer 19,31 dólares el barril en 1999 y 41,25 dólares en 2004 (Statista, 2019). Estos seguirían subiendo hasta unos niveles de 99,06 dólares por barril en 2008 (Statista, 2019). En este año las exportaciones petroleras de Venezuela se situaron en 2,465 millones de barriles diarios, con unos ingresos de 82.800 millones de dólares (González Cruz, 2009).

Si bien es verdad que la productividad no era muy alta debido a las tasas impuestas por la OPEC y las deficiencias de las reformas infraestructurales, los altos ingresos del petróleo obtenidos gracias a estos elevados precios, permitían sostener el extenso programa de gasto público que el gobierno bolivariano había instalado para fortalecer su apuesta populista. A partir de 2008, debido a los efectos de la crisis financiera, el precio bajaría a 61,73 dólares por barril en 2009, como se muestra en la *Tabla 1* al final de este apartado, pero volvería a subir a un promedio de 94 dólares por barril entre 2011 y 2014 (Statista, 2019). Los precios se volverían a desplomar a partir 2014 a un promedio anual de 48,66 dólares en 2016 manteniendo esta tendencia a la baja hasta la actualidad (Statista, 2019).

Debido a todo lo anterior, entre 1999 y 2014, Venezuela recibió unos ingresos petroleros de un promedio anual de 56.500 millones de dólares (Álvarez, 2016). La seguridad de dichos ingresos, junto con la financiación internacional obtenida por China y Rusia y la emisión de bonos de la República y bonos de la petrolera estatal PDVSA por un valor de 54.327 millones de dólares, fueron empleados para el aumento del gasto público con el fin de asegurar la reelección del presidente Chávez (Bermúdez, 2016). El dominio público sobre PDVSA a través de la obtención de los ingresos públicos fue utilizado por Hugo

Chávez como estrategia de construcción del comunismo del siglo veintiuno (González Cruz, 2009). Este control público sobre el sector petrolero provocó una pérdida de la productividad del petróleo en Venezuela (González Cruz, 2009).

De un ingreso petrolero de 40.000 millones de dólares en 2014 se pasó a 12.000 millones de dólares en 2015 debido a la caída de los precios del petróleo desde los 93,17 dólares hasta los 48,66 dólares por barril en 2015 (Statista, 2019) como se puede apreciar en la *Tabla 1* al final de este apartado. El sistema de inversión social, la deuda pública emitida y las obligaciones financieras internacionales dejaron de tener un respaldo económico, haciendo que los inversores extranjeros retiraran sus capitales, dando lugar a la quiebra del deficiente estado de bienestar. No obstante, el gobierno siguió aumentando el gasto público independientemente de la situación y, en palabras de Hausmann, pese a que el precio promedio del petróleo venezolano en 2012 estaba en 94,05 dólares (Statista, 2019), el gasto público tuvo un déficit de 17% del PIB: "Es decir, que Venezuela gastó como si el petróleo hubiera estado en US\$197 el barril" (Bermúdez, 2016).

Tabla 1: Precio medio anual del crudo WTI. Statista

Evolución por años	Precio medio anual del crudo WTI (\$/barril)
1998	14, 39
1999	19, 31
2000	30, 26
2001	25, 90
2002	26, 17
2003	31, 01
2004	41, 25
2005	56, 44
2006	66, 00
2007	72, 26
2008	99, 06
2009	61, 73
2010	79, 39
2011	94, 88
2012	94, 05
2013	97, 98
2014	93, 17
2015	48, 66
2016	43, 29
2017	50, 88
2018	64, 94

CAPÍTULO II. CRISIS DEL SISTEMA DEL PACTO DE PUNTO FIJO: HUNDIMIENTO ECONÓMICO DE VENEZUELA Y CAMBIO DE RÉGIMEN POLÍTICO

1. PLANO ECONÓMICO: CAUSAS DEL HUNDIMIENTO DEL SISTEMA ECONÓMICO

La inestabilidad económica del sistema creado por los gobiernos del Pacto de Punto Fijo fue uno de los detonantes del auge de la izquierda radical en Venezuela. El crecimiento económico de Venezuela estaba basado en las rentas obtenidas por la comercialización del petróleo. La volatilidad de los precios y cantidades demandadas en los mercados internacionales de petróleo fue una de las causas de la inestabilidad del desempleo y la inflación en Venezuela (Di Tella, Donna y MacCulloch, p. 10).

En un plano microeconómico, desde que estalló la crisis petrolera en Venezuela en 1982, la reducción de ingresos *per cápita*, el empobrecimiento económico, la desigualdad creciente, la expansión de la volatilidad en los mercados laborales y la incapacidad de las uniones laborales para representar a los trabajadores fueron las causas principales de un deseo de remplazo político izquierdista y populista (Roberts, 2003).

Las medidas económicas neoliberales implantadas por los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1989 – 1992) y de Rafael Caldera (1996 – 1998) para restaurar el equilibrio macroeconómico y para salir de la situación de recesión fueron ineficaces. En 1989 el presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez puso en marcha las políticas de ajuste acordadas con el Fondo Monetario Internacional, a cambio de financiación para que Venezuela pudiera satisfacer su deuda externa y saneara una economía en recesión, debido a la disminución de los precios del petróleo en los mercados internacionales (Olmo, 2018). Las reformas en materia de inversión y gasto público en infraestructuras y en el estado de bienestar terminaron con este ajuste. El gobierno implementó una serie de recortes del gasto social, subidas de impuestos y privatización de las empresas estatales.

Estas políticas se llevaron a término al mismo tiempo que el desempleo subía incesantemente.

Las políticas neoliberales más relevantes que se establecieron fueron: la liberación de precios y tipos de interés, la eliminación de subsidios a los bienes y servicios estatales y la adopción de un tipo de cambio único, libre y flotante (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264). Tanto en los gobiernos de Pérez y Caldera se produjeron mejoras económicas como privatizaciones y apertura comercial. No obstante, estas políticas neoliberales no sirvieron para reducir la inflación, la volatilidad fiscal, la debilidad del sector financiero privado, ni la dependencia en el sector petrolero (Atehortúa y Rojas, 2005, p. 264). En definitiva, las políticas de reajuste no lograron reestructurar el sistema económico de Venezuela ni paliar los efectos de la recesión. La ideología izquierdista y radical, ante el fracaso del liberalismo, consiguió el apoyo de la ciudadanía venezolana (Corrales, 2007, p.10).

2. PLANO POLÍTICO: CAUSAS DEL CAMBIO DE RÉGIMEN POLÍTICO

Para entender el fin de sistema del Pacto de Punto Fijo desde un punto de vista político se debe analizar la coalición militar izquierdista que dio lugar al cambio de régimen (Corrales, 2007, p. 1). De una forma progresiva se produjo un fortalecimiento de los dos ejes de esta coalición en las instituciones de Venezuela. Por un lado, la apertura política permitió la entrada en las instituciones democráticas a partidos políticos de la izquierda radical (Corrales, 2007, p. 11). Por otro lado, se dotó al ejército de protección como institución del estado tras una primera etapa de desmilitarización de Venezuela. La coalición militar izquierdista, desde los años ochenta aprovechó el descontento social generado por la crisis económica para conseguir el apoyo de la ciudadanía, hasta su llegada al poder a finales de los años noventa.

La crisis política se origina en la ineficacia del Pacto de Punto Fijo, el cual estableció un sistema bipartidista que fue incapaz de implementar las reformas económicas y sociales necesarias para modernizar el país. Además, en la última etapa del Pacto de Punto Fijo el desgaste político se agravó debido al aumento de la corrupción institucional.

En cuanto al primer eje de la coalición chavista, la izquierda radical, estuvo excluida del Pacto de Punto Fijo en un primer momento, por lo que no participó en la construcción de Venezuela (Corrales, 2007, p. 11). No obstante, más adelante, el Partido Comunista fue legalizado en el año 1969 y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en 1973 (Corrales, 2007, p. 12). La izquierda radical, analizando el crecimiento económico y la apertura de las instituciones del estado, cambió su ideología de insurrección por una integradora con el fin de entrar en las instituciones, doblando su presencia en el congreso en la década de los setenta (Corrales, 2007, p. 12).

Desde 1992, la apertura institucional provocó el desplazamiento del bipartidismo tradicional de AD y Copei y el auge de nuevos partidos como el MAS, el PCV, Causa-R y finalmente el MVR, ganador de las elecciones de la mano del militar Chávez en 1998 (Corrales, 2007, p. 20). Las instituciones democráticas de Venezuela, entre ellas las universidades, los partidos políticos pequeños o el ejército sirvieron para incubar la coalición militar izquierdista (Corrales, 2007, p. 35). La creciente desigualdad económica, la ineficiencia de las reformas del mercado y de la política económica, la corrupción y la apertura de las instituciones políticas a los partidos de la izquierda radical desde los años ochenta fueron las condiciones que propiciaron el auge más importante de la extrema izquierda en Latinoamérica (Corrales, 2007, p. 35). Chávez llegó al poder a través de una propuesta de políticas radicales y populistas, que produjeron la polarización de la sociedad con medidas reaccionarias destinadas a crear una estructura de poder basada en una red clientelar y en la impunidad e intimidación (Corrales, 2007, p. 37).

En cuanto al segundo eje de la coalición chavista, el ejército, a mediados de los ochenta contó con la protección como institución del estado (Corrales, 2007, p. 15). Hasta esta etapa el ejército no gozó de este estatus ya que en la firma del Pacto de Punto Fijo se acordó desmilitarizar Venezuela. Tras la garantía de esta protección institucional, el tamaño de las fuerzas armadas creció de 49.000 en 1985 a 56.000 en 1998 (Corrales, 2007, p. 16). Los recortes fiscales de los gobiernos de Pérez y Caldera no afectaron a la institución militar ya que estaba fuertemente blindada (Corrales, 2007, p. 16). El ejército pasó de estar apartado de las instituciones a contar con un alto presupuesto y poder en Venezuela. Por todo ello, tras las revueltas sociales provocadas por los recortes liberales en 1989, se produjo un intento de golpe de estado fallido liderado por el general Chávez en el año 1992. Independientemente del fracaso del golpe de estado de Chávez en 1992,

la violencia tuvo una repercusión crucial en la mentalidad de la sociedad venezolana y fue una de las causas que decantó el apoyo hacia el movimiento bolivariano como medio de liberación de un supuesto estado opresivo y corrupto.

El mensaje televisado al país del general Chávez al poco de fracasar la rebelión, cuando anunció que el movimiento bolivariano no había alcanzado sus objetivos aun, fue en realidad, según escribió entonces Gabriel García Márquez, "el primero de su campaña electoral" (Olmo, 2018). Tras ser indultado en 1994 por el presidente Rafael Caldera, Chávez, con corbata y ya sin uniforme militar, compitió en las urnas 6 años después y barrió debido a su mensaje populista, que caló en una sociedad venezolana cansada de la crisis económica y social y de la corrupción política (Olmo, 2018). En palabras de Blanco "La situación en 1998 era de auténtico desastre y él pudo presentarse como un salvador en medio de ese desastre porque los venezolanos ya no creían en nadie de los partidos políticos tradicionales" (Olmo, 2018). Tras la victoria de Hugo Chávez en 1998, la coalición militar izquierdista fue percibida por la ciudadanía como la única alternativa al colapso del sistema político y económico.

La victoria de Hugo Chávez en las elecciones de 1998 tras presentarse como candidato del Movimiento Quinta República tiene su explicación en la suma de los factores desarrollados en este capítulo. Desde un punto de vista económico, las propuestas populistas de la izquierda tuvieron éxito debido al malestar social generado por la crisis. La incapacidad del gobierno para salir de la recesión económica a través de una serie de medidas liberales provocó que la ciudadanía venezolana buscara una alternativa de izquierdas. Desde un punto de vista político, se produjo un desgaste de las instituciones provocado por la corrupción. La coalición militar izquierdista fue adquiriendo poder gracias a la apertura política a los partidos de la izquierda radical junto con la protección institucional del ejército.

El ejército se alzó como la institución protectora de la ciudadanía venezolana y el gobierno de izquierdas como garante de la dignidad de los venezolanos. El presidente llegó al poder con la promesa de una república refundada que regeneraría la política y lograría la tan deseada justicia social (Olmo, 2018).

CAPÍTULO III. PLAN DE RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA A NIVEL TEÓRICO

1. SITUACIÓN ACTUAL

1.1. Venezuela como país en vías de desarrollo: causas del colapso económico y crisis económica

La concepción que tiene el economista colombiano Leonardo Vera sobre la crisis económica en Venezuela y su recuperación es negativa ya que “Venezuela está inmersa en la más severa crisis económica que haya encarado país latinoamericano alguno en la historia moderna, con sombrías perspectivas de recuperación económica en el corto plazo y sin que se vislumbre una voluntad política decisiva para diseñar e implementar un programa económico integral, que atienda los desequilibrios macroeconómicos, las profundas distorsiones de los precios relativos y la disfuncionalidad de instituciones que mantienen la economía en un estado de caos” (Vera, 2018).

Con el fin de programar un paquete de políticas económicas para enfocar la recuperación de Venezuela, previamente se debe analizar como punto de partida, la situación actual de la economía de Venezuela y su evolución en los gobiernos del régimen bolivariano. Un análisis fáctico de los principales sectores económicos (crecimiento económico y demanda agregada, mercado laboral, sector público, sistema financiero, comercio internacional, oferta monetaria) es crucial para enfocar las distintas medidas económicas y políticas fiscales y monetarias necesarias para alcanzar la recuperación económica de Venezuela. Pero antes se deben analizar las causas que han provocado una situación de crisis económica sostenida en todos los niveles durante los últimos ocho años.

Independientemente del detonante final de la situación de recesión, según Hausmann (2021), la causa fundamental de este desplome económico es la violación de los derechos económicos, civiles y políticos de los ciudadanos venezolanos. Hugo Chávez llegó al poder en 1998 y con su llegada comenzó a limitar los derechos de los venezolanos. Los ciudadanos dejaron de tener acceso a los bienes y servicios fundamentales para cubrir sus necesidades básicas, por lo que perdieron su derecho a una vida digna. Fueron privados de sus derechos políticos a través de la censura y la persecución del régimen a los

opositores y de sus derechos civiles a través de unas instituciones militares que en vez de dar seguridad a la población la reprimían duramente (Hausmann, 2020).

Con la llegada de Chávez al poder en 1998, a través del Programa Económico de Transición diseñado para acabar con el sistema capitalista, se suprimió la libertad económica de los venezolanos utilizando la intervención estatal en la producción. Por un lado, las empresas más importantes de cada sector de la economía fueron nacionalizadas. Entre 2007 y 2009 se utilizaron 23.700 millones de dólares de dinero público para pagar exportaciones y nacionalizaciones (Vera, 2018). Por otro lado, se regularon precios, tipos de cambio y contratos laborales.

Según las cifras de la patronal Confederación Venezolana de Industriales, entre los años 2002 y 2015 se produjeron 1.322 expropiaciones de carácter económico (Bermúdez, 2016). El gobierno tomó el control de los sectores de las telecomunicaciones, de la electricidad y de las industrias del hierro, acero, cemento y minería (Vera, 2018). A parte del control público sobre PDVSA el gobierno estableció términos de propiedad y tributos sobre los proyectos de explotación de las empresas petroleras extranjeras que trabajaban en la Faja Petrolífera del Orinoco (Vera, 2018). El gobierno argumentaba que este proceso de nacionalización tenía su fundamento en el dominio público de los sectores estratégicos y en la protección de los derechos laborales (Bermúdez, 2016).

El precio del petróleo comenzó a subir en 2004 y el gobierno chavista se sintió cada vez más empoderado debido a los elevados ingresos procedentes del petróleo, por lo que, como he explicado anteriormente, se expropió una gran parte del aparato productivo venezolano: desde empresas petroleras o agrícolas hasta telecomunicaciones y cadenas de supermercados (Hausmann, 2021). Los ingresos petroleros se destinaban a sectores controlados directamente por el estado sin aprobación de la asamblea: bancos populares financiados por PDVSA, Fondo para el Desarrollo Económico y Social del País y Fondo de Desarrollo Nacional (González Cruz, 2009). La nacionalización de estas empresas y su gestión por parte del sector público incrementaron su ineficiencia y contrajeron su productividad. Aparte de estas expropiaciones de facto, los venezolanos fueron privados del resto de sus derechos económicos. El gobierno intervino en la economía regulando las importaciones, la fijación de precios y las contrataciones laborales (Hausmann, 2021).

El gobierno chavista aumentó el gasto público progresivamente por lo que el endeudamiento público, a partir del análisis de Hausmann (2021), creció de 25.000 millones de dólares en el año 2004 a 150.000 millones de dólares en el año 2014. No obstante, el aumento del gasto no sirvió para mejorar las condiciones de vida de los venezolanos ni para realizar inversiones públicas que aumentaran la productividad. Los crecientes niveles de inflación limitaban el poder adquisitivo de los ciudadanos venezolanos y el sector privado se arruinaba ante el predominio del sector público tras un programa de expropiaciones y nacionalización de la industria. Según Hausmann (2021), el gobierno eliminó la capacidad de producción propia y ocultó temporalmente esa destrucción con un aumento del gasto público e importaciones.

El detonante final del colapso de la economía venezolana, que venía arrastrando desde el inicio de la década de los ochenta una recesión económica, política y social, tuvo lugar un año después de la muerte del presidente Hugo Chávez. Una vez más en la historia de Venezuela, la caída del precio del petróleo provocó un colapso del sistema económico y una situación de recesión prolongada. Hausmann (2021) afirma que la caída del precio del petróleo en el año 2014 provocó un descenso del 80% del Producto Interior Bruto entre los años 2013 y 2020. Venezuela sufrió una situación económica más dramática que la provocada por una posguerra. Como asegura Hausmann (2021) la crisis en Venezuela se puede equiparar tan solo con niveles económicos de países en situaciones de crisis de estado y guerras civiles como Liberia, Yemen o Libia, en estos momentos.

De acuerdo con las tesis de Hausmann (2020), la privación de la libertad económica fue el origen del colapso en medio del auge petrolero más importante de la historia de Venezuela. Es importante resaltar que esta crisis económica no es un producto de los cambios en el ciclo económico ni de la volatilidad de los mercados comerciales y financieros, sino que se debe a la limitación de los derechos de los venezolanos por parte del estado bolivariano (Hausmann, 2020). El detonante final de la crisis en 2014 evidenció las carencias del sistema económico bolivariano.

Las consecuencias de la intervención del estado en la economía fueron nefastas. Las intervenciones en el mercado a través de la regulación de precios y las limitaciones a las importaciones provocaron una ausencia de viabilidad de las empresas. Los ataques al sector privado a través de expropiaciones de los sectores más representativos y

restricciones al sistema financiero arruinaron al tejido productivo. El sector petrolero disminuyó su productividad al nacionalizarse. El aumento del gasto público no se materializó en la redistribución de la riqueza ni en la mejora de condiciones de los venezolanos. Se necesitó de financiación internacional para sostener un sector público incrementado por las políticas de expropiación. La reducción de los precios petroleros en el mercado internacional únicamente supuso el detonante final de la caída un sistema económico obsoleto.

Con la caída de los precios del petróleo en 2014, los mercados financieros internacionales ya no estaban dispuestos a financiar a un país con un déficit público estructural como el de Venezuela. A juzgar por el análisis de Hausmann (2021), la disminución drástica de los ingresos estatales procedentes del petróleo provocó la desconfianza de los inversores externos. El sector público venezolano dejó de contar con un presupuesto suficiente para respaldar su déficit. El sistema económico sostenido por los ingresos petroleros se derrumbó. Se paralizó la financiación pública y privada extranjera por la incapacidad de devolución ante un déficit desorbitado y el gobierno decidió entonces recortar las importaciones de *commodities* y materias primas en un 76% (Vera, 2018). La ausencia de estos productos provocó un colapso del sistema productivo en Venezuela. Los ingresos del gobierno disminuyeron aún más ya que, a la escasez de ingresos procedentes de los beneficios petroleros se le sumaron la escasez de ingresos del resto del sistema productivo. El gobierno comenzó a imprimir dinero para financiar el gasto público, disparándose así los niveles de inflación (Hausmann, 2021).

De una manera esquematizada, Hausmann resume las causas principales del hundimiento de Venezuela y de la situación de crisis económica en todos los niveles de la siguiente manera:

- Pérdida del control de los activos externos del país
- Incapacidad para operar el sector petrolero
- Pérdida de la capacidad de refinación y de financiación externa
- Destrucción del sistema de electricidad
- Destrucción de la cadena de distribución de gas
- Pérdida del control de las fuerzas de seguridad
- Descontrol de la hiperinflación

- Endeudamiento público
- Dependencia del sistema económico en la volatilidad de los precios del petróleo
- Corrupción de las instituciones del estado

La profundidad de la crisis económica, política y social en Venezuela se muestra en la crisis humanitaria desde el inicio del régimen bolivariano. Las precarias condiciones de vida y la privación de las libertades fundamentales han provocado el desplazamiento migratorio de 5.636.986 venezolanos (ACNUR, 2020). La violencia, la inseguridad y las amenazas junto con la falta de alimentos, medicinas y servicios esenciales han provocado la huida masiva de venezolanos desde el inicio del régimen bolivariano hasta la actualidad (ACNUR, 2020). La economía venezolana acumula en los últimos cuatro años una caída del 40% del PIB (Vera, 2018). Este descenso radical de la producción no solo ha afectado a las empresas por la ausencia de materias primas, bienes de capital importados y beneficios sino también a la población, que sufre una situación de escasez de bienes esenciales para la subsistencia (Vera, 2018).

1.2. Niveles de desarrollo humano

La República Bolivariana de Venezuela en 2019 se encontraba en el puesto 113 de 189 países y territorios en términos de desarrollo humano, con un IDH de 0,711 (IDH UNDP, 2020) como se puede apreciar en la *Tabla 2* al final de este apartado. El Índice de Desarrollo Humano es la combinación de tres dimensiones básicas del desarrollo: una vida larga y saludable, el acceso al conocimiento y un nivel de vida digno (IDH UNDP, 2020).

Las dimensiones del IDH se miden a través de tres indicadores. En primer lugar, el indicador educativo, expresado en el promedio de años de escolaridad, muestra una cifra de 10,3 años en Venezuela en 2019. En segundo lugar, el indicador económico se refleja a través del INB *per cápita* para medir el nivel de dignidad vital. En Venezuela en el año 2019 fue de tan solo 7,045 dólares. Por último, el indicador vital mide el nivel de salud y se expresa a través de la esperanza de vida al nacer, que en Venezuela en el año 2019 fue de 72,1 años (IDH UNDP, 2020).

Para complementar a las tres dimensiones básicas del desarrollo en el Informe sobre el Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se han incorporado nuevas variables con el fin de medir los niveles de desigualdad, de pobreza y las brechas de género. El IDH de la República Bolivariana de Venezuela una vez descontada la desigualdad se reduce del 0,711 al 0,588, por lo que se produce una pérdida del 17,3% por los niveles de desigualdad en los tres indicadores básicos que configuran el IDH (IDH UNDP, 2020).

Con el fin de medir los niveles de la brecha de género, se establece una separación del IDH, desglosándolo por sexos en relación con cada una de las tres dimensiones básicas del IDH: salud, educación e ingresos. En 2019 en Venezuela, el IDH del género masculino fue de 0,712 mientras que el del género femenino fue de 0,706. Por lo que hay una diferencia en el valor del Índice de Desarrollo de Género de 1,009. No obstante, el Índice de Desigualdad de Género fue de 0,470 en 2019, situándose Venezuela en el lugar 119 de entre 162 países según los indicadores de salud reproductiva, empoderamiento y actividad económica (IDH UNDP, 2020). Destaca negativamente en términos de desigualdad la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, siendo del 45,4%, en comparación con el 74,9% de los hombres (IDH UNDP, 2020). Finalmente, en cuanto al nivel de pobreza, debido al aislamiento internacional de la República Bolivariana de Venezuela bajo el mandato del presidente Maduro, no se disponen de datos para calcular este indicador.

En el plan de reconstrucción económica de Venezuela se deberán asignar una serie de recursos, a través de las políticas económicas pertinentes, que serán desarrolladas en este trabajo, para mejorar el desarrollo humano de Venezuela. La finalidad del plan de reconstrucción económica es relanzar el crecimiento económico del país de manera paralela a la mejora de la calidad de vida, la educación y el nivel de ingresos de los ciudadanos venezolanos junto con la reducción de la pobreza, la desigualdad y las brechas de género. Una eficiente implementación de la política económica, de la regulación legal y de la designación de los recursos financieros, permitirá la consecución simultánea del crecimiento económico y el desarrollo humano.

Tabla 2: R.B. Venezuela. Tendencias del IDH. Naciones Unidas

RVB	2019
Esperanza de vida al nacer	72, 1
Años esperados de escolaridad	12, 8
Años promedio de escolaridad	10, 3
INB per cápita (PPA en \$)	7, 045
Valor del IDH	0, 711
IDH ajustado por la Desigualdad	0, 588
Índice de Desarrollo de Género	1, 009
Índice de Desigualdad de Género	0, 479

1.3. Evolución de los principales indicadores macroeconómicos

Analizando los niveles de crecimiento económico, en la primera etapa del régimen bolivariano de la mano de los gobiernos de Chávez, el crecimiento fue muy desigual. No obstante, debido a la caída de los precios del petróleo, como se puede apreciar en la *Tabla 4* al final de este apartado, Venezuela tuvo en 2014 una tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto negativa del -3,894% (FMI, 2020). A partir de este año, la recesión económica se agravará año por año con tasas de decrecimiento cada vez más altas. En el año 2019 la producción económica se derrumbó totalmente con una tasa de variación del PIB negativa del -35% (FMI, 2020). La economía venezolana en la actualidad se encuentra en una situación de estancamiento total en términos de producción.

La explicación económica de las causas de esta recesión prolongada ha sido expuesta en este capítulo: la limitación de las importaciones de bienes de capital y materias primas provocando el desequilibrio de la cadena productiva, la quiebra del sector privado debido a las regulaciones de precios y las restricciones financieras y la disminución de la productividad del sector petrolero tras su nacionalización. No obstante, el detonante de la crisis se debe a la caída de los ingresos petroleros originada por una reducción de los precios en el mercado internacional en el año 2014. Por ello, este es el año en el que el crecimiento venezolano comienza a tener valores negativos.

En cuanto a la evolución de la inversión en Venezuela, como se muestra en la *Tabla 4* al final de este apartado, la tasa de inversión total en función del Producto Interior Bruto pasó del 31% en 2015 al 0,1% en 2016 (FMI, 2020). La inversión pública dejó de contar con financiación internacional por la desconfianza de los inversores internacionales ante la caída de los precios del petróleo. Estos repatriaron sus capitales percibiendo la

incapacidad del gobierno para hacer frente a su déficit. En el 2017 la tasa pasaría a ser negativa del -3,75% evidenciando la caída de la inversión pública y privada en Venezuela (FMI, 2020). Desde el año 2017 no se tienen datos sobre los niveles de inversión en Venezuela, entre otros indicadores, debido a la situación de aislamiento internacional en la que se encuentra. Las restricciones al sistema financiero privado y la repatriación de la financiación internacional del sector público tras la caída de los precios del petróleo en 2014, propiciaron esta disminución drástica de la inversión en el país desde este año en adelante.

En cuanto al comercio internacional, desde el año 2014 se produce una situación drástica en la balanza comercial ya que el volumen de importaciones se contrajo de un 15,40 % en 2011 a un -50,06 % en 2016 (FMI, 2020) como se puede ver en la *Tabla 4* al final de este apartado. Siguiendo una misma tendencia negativa, el volumen de exportaciones se redujo de un 4,67 % en 2011 a un -11,73 % en 2016 (FMI, 2020). Desde la caída de los precios del petróleo en 2014, ante la repatriación de la financiación internacional, Venezuela no solo se aisló en términos de la libre circulación de flujos de capital sino también en términos de comercio internacional. Se produjo una escasez de materias primas y productos de primera necesidad en el país debido a las restricciones sobre las importaciones.

Los niveles de exportación marcados por la disminución de la productividad del sector petrolero cayeron en picado hasta una reducción del -28,87 % en 2019 y -50,18 % en 2020, siguiendo la misma tendencia que las importaciones (FMI, 2020). La situación de aislamiento económico en la que el presidente Maduro sumió al país aumentó el nivel de pobreza y contrajo el nivel de producción. El gobierno de Nicolás Maduro, al implementar un sistema de aislamiento económico, pensó que Venezuela podría subsistir y crecer económicamente como potencias mundiales como la URSS en su tiempo. No obstante, el aislamiento contrajo aún más la economía venezolana, que no estaba suficientemente desarrollada ni disponía de los recursos necesarios para subsistir económicamente.

En cuanto al análisis de los niveles de precios, el gobierno decidió imprimir dinero como política monetaria para paliar la situación de escasez de oferta monetaria provocada por la recesión económica de 2014. Los niveles de inflación se dispararon. Como se aprecia

en la *Tabla 4* al final de este apartado, el índice de inflación en función del IPC aumentó progresivamente de un 62, 17% en 2014 a un 65.374% en 2018 (FMI, 2020). Las causas de estos niveles de inflación son: el aumento de la oferta monetaria a través de la impresión de monedas y billetes sin respaldo, el déficit excesivo, la inestabilidad de la moneda nacional, la intervención de la divisa y el control de precios (López, 2019).

Desde el año 2014 hasta la actualidad, Venezuela está en una situación de estanflación. El crecimiento económico tiene generalmente una relación de tendencia directa con la inflación, por la que un aumento de la producción provoca un aumento del nivel de precios. La estanflación surge cuando la economía de un país se encuentra en recesión y a la vez se encarece el coste de vida. El aumento de dinero en circulación a través de la impresión de dinero como política monetaria es una medida artificial para frenar la recesión económica que se aleja de la situación real. Con unos mermados ingresos petroleros, unos ingresos tributarios insuficientes y una retirada de la financiación internacional, la impresión de dinero fue la medida implementada para reactivar la economía (Vera, 2018).

La impresión de billetes y monedas debe estar respaldada por una creación de valor que se traduzca en una situación de crecimiento económico. En este caso, Venezuela se encontraba en una situación de producción deficitaria. Por tanto, con unos niveles de producción en caída, Venezuela cuenta con unos niveles de inflación ascendentes. La reducción de los ingresos del sector privado al mismo tiempo que el incremento del nivel de precios, han aumentado la incapacidad de las familias y empresas en Venezuela para consumir e invertir, agravando la situación de precariedad.

Durante los años 2001 y 2013, como se puede apreciar en las *Tablas 3 y 4* al final de este apartado, el gasto público total en función del PIB varió entre un 30% y un 40% anual (FMI, 2020). No obstante, durante esta etapa, debido al segundo *boom* petrolero, los ingresos públicos también se estabilizaron en torno a un 30% anual, una tasa relativamente menor a la del gasto público. A partir de 2011, la deuda se disparó debido al déficit del presupuesto estatal, el déficit petrolero de PDVSA y el déficit de la deuda pública internacional contraída con los bancos de desarrollo chinos (Vera, 2018). El desequilibrio total en los presupuestos estatales tuvo lugar en el año 2014. La tasa del gasto público total fue de un 50,12 % mientras que la tasa del ingreso público fue de un

34, 57 % (FMI, 2020). Se incrementó la brecha en el sector público en los años 2017, 2018 y 2019 con una situación en la que el nivel de gasto público dobló al nivel de ingreso público. Tras el descenso de los ingresos petroleros desde el año 2014, el gobierno de Nicolás Maduro en vez de reestructurar el sector público, aumentó el gasto por lo que se disparó el déficit. Los niveles de deuda pública en función del PIB se dispararon de un 33, 24 % en 2012 a un 232,79 % en 2019 (FMI, 2020).

Por último, el aumento de los niveles de desempleo tiene una relación inversa con el crecimiento económico. Desde el año 2014, con una situación de recesión total de la economía venezolana, los niveles de desempleo crecieron exponencialmente con tasas del 20,86 %, 27,89 % y 35,54 % en los años 2016, 2017 y 2018 respectivamente (FMI, 2020).

Tabla 3: R.B. Venezuela. Evolución de los principales indicadores macroeconómicos: 2000-2010. Fondo Monetario Internacional

R.B.V.	Var. PIB (%)	Ingresos públicos (% del PIB)	Gasto público (% del PIB)	Deuda pública (% del PIB)	Inversión total (% del PIB)	Var. Inflación (%)	Var. Import. (%)	Var. Export. (%)
2000	3, 687	32, 743	28, 293	19, 088	24, 170	16, 206	12, 399	5, 827
2001	3, 394	27, 305	31, 899	19, 303	27, 524	12, 531	14, 108	-3, 549
2002	-8, 856	29, 508	30, 990	39, 966	21, 159	22, 434	-25, 217	-3, 960
2003	-7, 755	32, 347	32, 175	37, 852	15, 217	31, 091	-20, 884	-10, 384
2004	18, 287	34, 385	31, 914	28, 127	21, 798	21, 747	57, 667	13, 686
2005	10, 318	37, 625	33, 530	24, 452	23, 004	15, 955	35, 160	3, 770
2006	9, 872	37, 662	39, 267	16, 441	26, 922	13, 663	34, 752	-3, 017
2007	8, 754	33, 134	35, 949	19, 068	30, 340	18, 699	33, 006	-7, 552
2008	5, 278	31, 418	34, 879	15, 383	26, 826	31, 441	1, 362	-0, 983
2009	-3, 202	24, 584	33, 269	18, 913	25, 797	26, 041	-19, 557	-13, 682
2010	-1, 489	26, 359	31, 099	24, 996	21, 972	28, 187	-2, 891	-12, 877

Tabla 4: R.B. Venezuela. Evolución de los principales indicadores macroeconómicos: 2011-2020. Fondo Monetario Internacional

R.B.V.	Var. PIB (%)	Ingresos públicos (% del PIB)	Gasto público (% del PIB)	Deuda pública (% del PIB)	Inversión total (% del PIB)	Var. Inflación (%)	Var. Import. (%)	Var. Export. (%)
2011	4, 176	31, 117	39, 361	31, 652	23, 072	26, 090	15, 393	4, 665
2012	5, 626	29, 838	40, 285	30, 116	26, 597	21, 069	24, 396	1, 594
2013	1, 343	28, 402	39, 666	33, 235	27, 269	40, 639	-9, 687	-6, 170
2014	-3, 894	34, 566	50, 119	25, 142	24, 810	62, 169	-18, 532	-4, 658
2015	-6, 221	19, 663	30, 314	11, 045	30, 868	121, 74	-23, 102	-0, 863
2016	-17, 040	14, 339	25, 151	5, 054	0, 102	254, 95	-50, 061	-11, 729
2017	-15, 671	14, 711	37, 702	26, 004	-3, 744	438, 12	-34, 651	-0, 044
2018	-19, 621	17, 421	48, 421	180, 79	n/a	65.374	-8, 752	-22, 764
2019	-35, 000	11, 359	21, 359	232, 79	n/a	19.906	-32, 644	-28, 869
2020	-25, 000	n/a	n/a	n/a	n/a	6.500	-19, 528	-50, 183

2. REFORMA DE UNA ECONOMÍA EN SITUACIÓN CRÍTICA: PRINCIPIOS ECONÓMICOS PARA LA RECONSTRUCCIÓN

Tras el diagnóstico de las causas del colapso de la economía venezolana, se pueden plantear las medidas económicas pertinentes para resolver el problema. El punto de partida es dirigirse al origen de esta crisis. El inicio de la recuperación económica no se podrá llevar a término sin la devolución a los venezolanos de sus derechos económicos, políticos y civiles para que puedan vivir, trabajar y realizar sus proyectos en libertad. En definitiva, establecer las condiciones de libertad necesarias para promover la recuperación del país (Hausmann, 2021).

Con el fin de que se pueda realizar la devolución a los venezolanos de sus derechos tiene que producirse un cambio de régimen político (Hausmann, 2021). Se deben buscar distintas soluciones económicas dependiendo de la situación de cada país. Si el desastre económico venezolano ha sido provocado por las políticas estatales, es necesario un

cambio de gobierno con el fin de empoderar a sus ciudadanos, que han sido privados de sus derechos por los gobiernos totalitarios del régimen bolivariano (Hausmann, 2021).

El segundo principio económico urgente para permitir el inicio de la reactivación de la economía venezolana es la necesidad de obtener financiación internacional. De acuerdo con Hausmann (2021), la recuperación de Alemania y Francia después de la Segunda Guerra Mundial tuvo éxito gracias a la financiación estadounidense a través del plan Marshall, que permitió la reactivación del aparato productivo nacional. Una situación de recesión económica equiparable con la de una posguerra, como es la de Venezuela, solo se puede resolver mediante la disposición de financiación para poder reactivar el tejido productivo del país y estimular el crecimiento económico. A nivel público, el gobierno deberá proceder a una reestructuración de la deuda para que el país tenga acceso a la financiación internacional y así tener recursos para poner en marcha la actividad económica y garantizar el estado de bienestar a sus ciudadanos. A nivel privado, para atraer financiación extranjera, Venezuela deberá dejar atrás su situación actual de aislamiento internacional y abrirse a la libre circulación de flujos de capital con el fin de permitir la entrada de inversiones extranjeras en el país.

El mismo nivel de necesidad tiene el de una reforma del sector bancario a través de la modificación del marco legal, con el fin de crear un sistema seguro y adecuado para favorecer la confianza de los inversores extranjeros. Venezuela tiene uno de los sistemas financieros menos desarrollados a nivel mundial. El crédito bancario al sector privado solo representa el 9% del PIB en Venezuela (Braun, 2006, p.4). Según Hausmann (2021), la reconstrucción de Venezuela debe comenzar con una propuesta de inversión atractiva y segura. Para ello, también es esencial reestructurar el nivel de inflación a través de una política económica restrictiva del Banco Central de Venezuela, ajustándose a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, limitando el volumen de dinero en circulación y controlando la subida general de precios.

En tercer lugar, la política fiscal deberá girar en torno a la remodelación del sector petrolero, al ser la mayor fuente de riqueza, traducida en la máxima cantidad de ingresos tanto públicos como privados para el país. Hausmann (2020) plantea que el sector se debe abrir a la iniciativa privada a través de una nueva ley de hidrocarburos con el fin de establecer unas mejores condiciones para los inversores. El gobierno,

independientemente de que sea propietario del subsuelo, deberá privatizar las empresas petroleras ya que no tiene recursos para invertir en este sector, que requiere de una fuerte inversión para su reactivación (Hausmann, 2020).

El gobierno debe disponer de ingresos, para que a través de una política fiscal eficiente se incentive la reactivación de la producción de bienes y servicios y se garantice el estado de bienestar a sus ciudadanos. Se deberá centrar la asignación de los recursos en salud, educación, seguridad, empleo y electricidad (Hausmann, 2021). En definitiva, garantizar a los venezolanos el estado de bienestar para que tengan la capacidad de vivir y recuperarse económicamente. El sector público necesita disponer de una fuente de ingresos públicos procedente de financiación internacional y de los ingresos petroleros para que se puedan pagar salarios dignos a los funcionarios y pensiones dignas a los pensionistas. Por otro lado, se debe destinar también una parte del presupuesto público a incentivar el consumo, la inversión y la producción a través de políticas fiscales eficaces.

El libre comercio y la libre circulación de capital sentarán las bases de la modernización del país con la entrada de financiación, inversiones e importaciones en Venezuela. La liberalización de las importaciones supondrá la entrada de recursos de primera necesidad en el país y así se asegurará una mejora sustancial en la calidad de vida de los ciudadanos. El mismo efecto tendrá la entrada de bienes de capital y recursos industriales necesarios para reactivar la cadena productiva. La devaluación de la moneda permitirá que las exportaciones se vuelvan más atractivas. Se debe producir una fuerte inversión tanto pública como privada en el tejido productivo para aumentar su productividad. Los niveles de producción del petróleo y del resto de sectores deben maximizarse para destinar una gran parte de los productos y servicios a la comercialización en el mercado internacional a través de un aumento en las exportaciones.

Por último, la privatización del sector petrolero potenciará las inversiones privadas. Se reactivará la producción de petróleo y a su vez este sector tendrá la capacidad de pagar los impuestos que le correspondan, aumentando los ingresos estatales. Para todo esto, se necesita un gobierno con capacidad de preservar el estado de bienestar, libre de corrupción y que devuelva la seguridad a sus ciudadanos, estableciendo las condiciones para la recuperación del país (Hausmann, 2021).

3. MATERIALIZACIÓN DEL PLAN DE RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA A NIVEL TEÓRICO

3.1. Etapa preliminar del plan de reconstrucción económica: liberalización y financiación

Como he explicado en el apartado anterior, el nuevo gobierno venezolano en la situación futura en la que se produzca un cambio de régimen, necesitará disponer de ingresos procedentes de: planes de financiación internacional y recaudaciones impositivas, con el fin de llevar a término un conjunto de políticas fiscales eficaces para reactivar la economía venezolana y devolver a los ciudadanos el estado de bienestar. Previamente a la aplicación de una política fiscal que estimule la producción, el gobierno deberá llevar a término medidas liberales enfocadas a desregular una economía heredada totalmente intervenida.

A través del análisis de los principales indicadores macroeconómicos se puede afirmar que la economía de Venezuela sufre un colapso total en todos los niveles, por lo que en una fase previa a la realización de una política económica eficaz es necesario implementar una serie de medidas liberales: el establecimiento de la libertad de mercado, la apertura al comercio internacional, la privatización de las empresas estatales y la consecución de la libertad de flujos de capital.

Posteriormente a la regulación legal dispuesta para llevar a término estas medidas liberales, se necesita un programa de financiación internacional por una cuantía de 60.000 millones de dólares en forma de rescate procedente del FMI, del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (Cárdenas, 2018). Por otro lado, para incentivar el gasto privado se deberá crear una propuesta atractiva para las inversiones extranjeras privadas en los principales sectores económicos como la producción petrolera. Esta propuesta debe comenzar con un levantamiento de las restricciones al sector bancario para asegurar su viabilidad. La financiación privada, junto con la pública es completamente necesaria para reparar el país reactivando la producción, el consumo y la inversión.

En cuanto al conjunto de medidas liberales, en primer lugar, se tiene que imponer el sistema de libre mercado por el que el precio de equilibrio será determinado por la ley de oferta y demanda según la cantidad de bienes y servicios que los ofertantes estén

dispuestos a vender y los demandantes a comprar. Por tanto, la libre competencia abre el mercado a la iniciativa privada y a la calidad de la oferta de bienes y servicios. En Venezuela se ha ido restringiendo la libertad de mercado por etapas. No obstante, al depender el tejido productivo venezolano de la comercialización del petróleo, la nacionalización de las empresas petroleras produjo una situación de oligopolio. Un conjunto de empresas respaldadas por los ingresos estatales dominó el mercado de extracción y comercialización del petróleo acaparando toda la cuota de mercado y limitando la iniciativa privada y la libre competencia.

Con carácter previo a la asignación de recursos financieros a través de una política fiscal eficaz, el nuevo gobierno deberá levantar las restricciones al libre mercado a través de la desregulación de los precios, la privatización de las empresas estatales y la apertura al comercio internacional para permitir la llegada de materias primas necesarias para la industria y el proceso productivo.

Por último, la libertad de flujos de capital se refiere a la ausencia de restricciones en las entradas y salidas de dinero de una economía. Los flujos de capital comprenden el conjunto de inversiones extranjeras directas y de cartera realizadas en un país. Es crucial que el gobierno venezolano, al igual que con las medidas para implementar el libre mercado, se abra a la entrada de capital extranjero. Las inversiones permitirán la viabilidad de un tejido productivo estancado, que necesita financiación. Para atraer capital extranjero se debe realizar una reforma del sistema bancario con el fin de dar una imagen de estabilidad enfocada a presentar posibilidades de inversión atractivas y seguras. El rescate del sector público por una cuantía de 60.000 millones de euros como plan de reactivación económica de Venezuela, no es suficiente para reactivar la economía venezolana, por lo que es necesaria la entrada de inversiones privadas. La financiación internacional al sector público no solo será destinada a financiar inicialmente los costes de producción del tejido productivo, sino que también es necesaria para mantener el estado de bienestar y compensar la deuda pública que se encuentra a unos niveles de 232% en términos del Producto Interior Bruto, según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional en 2019.

Por tanto, tras las medidas de apertura económica, Venezuela deberá negociar con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de

Desarrollo un rescate financiero de unos 60.000 millones de dólares (Cárdenas, 2018) junto con una reestructuración de la deuda. Teniendo en cuenta que el país está en una situación económica equivalente a la de una posguerra, el gobierno venezolano necesita recursos financieros para llevar a cabo las políticas económicas correctas, con el fin de lograr la estabilidad macroeconómica y en definitiva liderar la recuperación y el crecimiento económico. El contenido de este rescate y la asignación de los recursos financieros a través de una política económica eficaz, se desarrollará en la primera etapa del plan de reconstrucción, que se basará en el conjunto de medidas económicas que deberán guiar la política monetaria y fiscal. Es importante resaltar la importancia de establecer las condiciones necesarias para la recuperación económica (liberalización del sistema económico y concreción de un plan de rescate financiero) con carácter previo a implementar las políticas económicas que impulsarán esta recuperación.

3.2. Asignación de recursos a través de una política económica eficaz

El plan de reconstrucción económica se diseña para una fase delimitada por los inicios de la recuperación. La reconstrucción económica de Venezuela se trata de un proceso a muy largo plazo, que requiere de diagnóstico continuo y de adaptación en función de cómo se van consiguiendo los objetivos de crecimiento. El rumbo de la política económica del país debe adecuarse a los cambios en la evolución de la situación económica, política y social. Este diagnóstico previo de la situación económica y del establecimiento de los objetivos de desarrollo perseguidos, delimitará la eficacia de la política económica que se deberá llevar a la práctica en un plano inicial. Estos factores no quitan la posibilidad de variación de la política económica si se producen situaciones no previstas en el análisis del plan de reconstrucción.

3.2.1. Política fiscal para el desarrollo

La política fiscal es la rama de la política económica por la que un gobierno estructura el presupuesto del estado con el fin de intervenir en la economía para controlar el crecimiento económico y los niveles de inflación y desempleo. El presupuesto del estado está formado por la diferencia entre los ingresos y los gastos públicos. Los recursos destinados al gasto público, así como la regulación de la tasa impositiva conforman las dos herramientas que utiliza el gobierno para llevar a término su política fiscal. En el caso

de las economías desarrolladas, la política fiscal se concibe como la función del gobierno en la actividad económica con el fin de regular las variaciones del ciclo económico.

En el caso de Venezuela, un país subdesarrollado en una situación precaria, el estado deberá destinar su presupuesto a satisfacer las necesidades básicas sociales y relanzar el desarrollo económico. El futuro gobierno deberá implementar una política fiscal expansiva con el fin de estimular el crecimiento económico y suministrar los bienes y servicios que conforman el estado de bienestar. El desarrollo económico de un país devastado es un objetivo previo, sin el cual no se puede dirigir la política económica a la estabilización fiscal. Tras una etapa primitiva de crecimiento económico constante, Venezuela deberá enfocar su política fiscal y dirigir el presupuesto estatal hacia la consecución práctica de la teoría múltiple del presupuesto: satisfacción de necesidades sociales, corrección de la distribución de la renta y estabilidad económica (Álvarez Rendueles, 1970, p. 17). De esta manera evitará una situación de crecimiento descontrolado como la vivida en los primeros setenta años del siglo veinte.

El nuevo gobierno democrático venezolano, tras la caída del régimen bolivariano, deberá llevar a término una política fiscal expansiva para estimular la economía. El crecimiento económico se mide a través del PIB, como la producción total de bienes y servicios dentro de las fronteras nacionales durante un periodo de tiempo determinado. Venezuela viene sufriendo una situación de recesión económica absoluta desde el 2014 con tasas de crecimiento negativas. La fórmula de la demanda agregada: $DA(PIB): C + I + G + (X - M)$ representa la suma de las distintas variables de crecimiento de una economía. A través del estímulo de cada una de estas variables, se podrá salir de la situación de recesión económica continuada en la que está inmersa Venezuela. En una etapa primitiva del desarrollo de Venezuela, la política fiscal debe estar enfocada principalmente en un aumento de la producción económica. En la etapa intermedia, tras haber conseguido una época de crecimiento sostenido, la política fiscal deberá redirigir sus objetivos a la consecución de la estabilización económica.

El contenido de la política fiscal expansiva se debe concretar en una serie de medidas, que según la situación económica de Venezuela, aborden las deficiencias que el mercado no es capaz de resolver. En una situación de colapso total del tejido productivo, el sector privado necesita una dotación de recursos del gobierno para reactivar la actividad

económica. Por tanto, tras haber analizado en los apartados anteriores la situación económica de Venezuela se puede afirmar que las medidas liberales para volver a un sistema de economía de mercado no son suficientes para fomentar el desarrollo. El sector público debe intervenir para impulsar el crecimiento económico a través de una serie de medidas de política fiscal expansiva.

a. Incremento del gasto público: asignación de los ingresos estatales

Los dos agentes económicos principales del sector privado, familias y empresas, no tienen los recursos suficientes para consumir, invertir y producir. Como he razonado anteriormente, debido a la situación de precariedad del país en todos los niveles, la liberalización del comercio y de los flujos de capitales junto con la desregulación del mercado y la privatización de las empresas nacionales, no son medidas suficientes para propiciar el crecimiento económico. Se necesita de un estímulo fiscal con el fin de recuperar el funcionamiento de la cadena productiva.

El futuro gobierno venezolano no dispondrá de los recursos necesarios para implementar una política fiscal expansiva basada en el aumento del gasto público y la reducción de la tasa impositiva, ya que se encontrará en una situación altamente deficitaria. Deberá realizar una reestructuración de la deuda y negociar un rescate financiero para poder llevar a cabo su programa de política fiscal. La designación del presupuesto público, a través de la materialización de la política fiscal, deberá ser destinado a implementar medidas con el fin de estimular el crecimiento económico y mejorar el nivel de vida de los venezolanos.

En primer lugar, una parte del presupuesto de la financiación internacional del plan de rescate deberá estar destinado a dotar a las familias venezolanas de transferencias sociales directas con carácter mensual. En el caso de la economía de Venezuela, en la etapa primitiva de este plan fiscal, no se debe temer a la posibilidad del uso de estas transferencias para el ahorro en vez de para el consumo y la inversión. El contexto económico de Venezuela se puede comparar a una situación económica de posguerra. Las familias venezolanas no tienen la opción de ahorrar porque se encuentran en una situación tan precaria que utilizarán los recursos económicos disponibles para consumir bienes de primera necesidad. Este plan de transferencias para familias incentivará el consumo. Con

ello, en una etapa primitiva, las empresas alimentarias, eléctricas y el resto de sectores que oferten bienes y servicios que cubran necesidades básicas, experimentarán un aumento de la demanda de sus productos. Por tanto, serán los sectores que tendrán una recuperación económica más prematura. Una vez superada la primera fase de crecimiento, la política fiscal dirigida a las familias no se centrará tanto en el estímulo del consumo. En un segundo plano del desarrollo, habiendo cubierto la satisfacción general de las condiciones básicas de vida, la política fiscal estimulará el ahorro de los ciudadanos que a su vez será enfocado hacia nuevas oportunidades de inversión (Álvarez Rendueles, 1970, p. 28).

El programa de transferencias sociales directas para las familias debe ser complementado por un programa de inversiones estructurales para las empresas de los sectores económicos más afectados. El sector petrolero, al ser la actividad económica más importante del país, deberá contar con una dotación de recursos necesaria para maximizar la producción. La privatización de las empresas petroleras conlleva una ausencia de recursos estatales directos para su financiación. Las inversiones externas no serán suficientes para recuperar los niveles máximos de producción de petróleo por lo que se debe realizar una fuerte inversión pública en la etapa primitiva del desarrollo.

En un país sub desarrollado como Venezuela, la cuota de inversión es muy reducida por lo que las inversiones públicas de capital en los sectores más valiosos de la actividad económica serán necesarias para crear oportunidades de crecimiento (Álvarez Rendueles, 1970, p. 23). Las empresas del sector petrolero al igual que las empresas del resto de sectores afectados, necesitarán de un programa de inversiones en infraestructura e inversiones de capital enfocadas en aumentar la producción. La finalidad de este programa de gasto público es incentivar el aumento de la producción al mismo que tiempo que realizar inversiones profundas para modernizar los sectores económicos. El objetivo de estas inversiones es el aumento de la productividad en un futuro próximo. Además, en las economías con un nivel de renta reducida, como es el caso de Venezuela, existe un problema de oferta que no puede resolverse simplemente con el estímulo de la demanda. La política fiscal por tanto no solo debe estar enfocada en la estimulación de la demanda agregada sino también en la inversión pública y la atracción de capital extranjero para elevar la productividad de la economía (Álvarez Rendueles, 1970, p. 29). El crecimiento económico debe ser liderado por las exportaciones petroleras como activo económico

más valioso del país. Por tanto, para ello, tras la liberalización del sector petrolero es necesaria una inversión pública para reactivar la producción y modernizar el sector.

La simultaneidad de los programas de ayudas económicas a las familias e inversiones a las empresas producirá un aumento de la demanda y de la oferta. La dotación de recursos conllevará un incremento del consumo de las familias y de la producción de las empresas. Los niveles de oferta y demanda se estabilizarán en un punto de equilibrio ya que el aumento de la demanda de bienes y servicios se podrá satisfacer con el aumento de la producción y de la oferta. El crecimiento económico dará lugar al incremento de beneficios, que contribuirá a estimular la inversión y reducir el desempleo. Por otro lado, el alto nivel de demanda en el mercado internacional de productos de los sectores más valiosos, como el petrolero, permitirá un aumento en la producción. El gasto realizado en las inversiones para reactivar la producción y modernizar las instalaciones con el fin de aumentar la productividad, será recuperado con un incremento de las ventas y por ende de los ingresos.

Una tercera partida de los recursos disponibles del gasto público dentro del presupuesto del estado debe ir destinada a la provisión a la ciudadanía de los bienes y servicios esenciales. Habiendo analizado a través del IDH la situación precaria de desarrollo humano de Venezuela, es evidente que el país está en una situación en la que el gobierno no tiene los recursos necesarios para garantizar a los ciudadanos los bienes y servicios que satisfagan sus necesidades básicas materiales. El nivel de vida, medido a través de los indicadores económico, vital y educativo, es muy precario en Venezuela. Desde el año 2014 la disminución de los ingresos petroleros y el aumento del déficit público provocaron una falta de recursos para sostener el estado de bienestar. Una inmensa mayoría de los venezolanos dejaron de tener acceso a la educación, a la sanidad, al agua, a la electricidad, al transporte, a la seguridad y al resto de bienes y servicios que deben ser garantizados por el estado como respuesta a las necesidades básicas fundamentales. Se elaborará un programa fiscal de inversión estructural con el fin de poner en funcionamiento las infraestructuras necesarias para la provisión de estos servicios. Así mismo se debe asignar una dotación de recursos para elaborar el paquete de salarios de los funcionarios públicos con el fin de que provean estos bienes y servicios de la forma más eficaz posible.

b. Incremento del gasto privado: reducción de la tasa impositiva

La eficiente asignación de los recursos de estas partidas del presupuesto del estado a través del aumento del gasto público, debe ser complementada por una reducción de la tasa impositiva de todos los tributos independientemente de su naturaleza y objeto. Esta reducción provocará un incremento de los recursos disponibles para el sector privado. Se producirá un estímulo del gasto privado. El incremento de la renta disponible de los agentes económicos privados, reactivará el consumo de las familias y la inversión de las empresas. Siguiendo la cadena de efectos económicos de la reducción de impuestos, “cuanto más reducidos sean los tipos impositivos, mayores serán los incentivos a asumir riesgos por los particulares en inversiones en los diversos sectores” (Álvarez Rendueles, 1970, p. 23).

El crecimiento económico impulsado por el estímulo fiscal deberá ir de la mano de una redistribución de la riqueza basada en la imposición de tasas impositivas progresivas. Por ello, se producirá un aumento de oportunidades que propiciará un desarrollo colectivo. Venezuela no puede volver a caer en los errores económicos del pasado cometidos en su etapa de crecimiento en el siglo veinte. La dependencia de la economía en un sector dominante limitaba la estabilidad del país y su constancia en el crecimiento, haciendo más probable su derrumbe económico. La imposición de tasas impositivas para asegurar la redistribución de la riqueza y la reinversión pública de los ingresos estatales en el desarrollo de todos los sectores permitirán el crecimiento de las oportunidades de desarrollo colectivo y de la estabilidad económica en el futuro.

El desarrollo económico propiciado por un estímulo fiscal sobre el consumo, el ahorro y la inversión en la primera etapa de despegue económico deberá ser cuidadosamente analizado para detectar nuevas oportunidades de crecimiento. El sistema tributario deberá mantener las tasas impositivas a unos niveles reducidos para asegurar el fortalecimiento del sistema financiero privado. No se debe frenar el dinamismo en la inversión privada en esta etapa del desarrollo, con el fin de fortalecer la dependencia de los sectores de la producción más importantes sobre el sistema privado y no sobre el sistema público (Álvarez Rendueles, 1970, p. 28). Basándome en la teoría de la curva de *Laffer*, la recaudación fiscal aumenta con la disminución de los tipos impositivos. Por lo que se deben mantener las tasas impositivas en niveles bajos en la etapa primitiva del

crecimiento hasta que el sector privado genere los ingresos suficientes para que se puedan subir las tasas progresivamente, maximizando la recaudación.

El aumento de los ingresos públicos obtenidos gracias al incremento progresivo de las tasas impositivas a medida que el país vaya recuperando su crecimiento, deberán ser reinvertidos en el sector privado. No se debe proceder a la nacionalización del sector petrolero como se hizo en el pasado para aumentar su productividad. Esta situación llevó a una desprotección del sistema financiero ante la falta de competitividad del sector privado y la falta de recursos del sector bancario. Habiendo aprendido de las deficiencias de las políticas de gasto de los gobiernos del sistema del Pacto de Punto Fijo, la dirección de la política fiscal deberá tomar un rumbo distinto. Tras una etapa primitiva de crecimiento económico sostenido, los ingresos públicos de las partidas de gasto deberán reinvertirse en la modernización y diversificación del tejido productivo, así como en la formación de capital (Álvarez Rendueles, 1970, p. 29). Se deberán realizar inversiones en los sectores menos competitivos y mejorar las condiciones productivas de los más competitivos. El gobierno deberá mantener la desregulación del sistema bancario y la privatización de los principales sectores para incentivar la inversión privada y la confianza en el sistema bancario.

En la etapa intermedia del plan de reconstrucción del país, tras unos años de crecimiento económico sostenido, la política fiscal se centrará en el control de la estabilización económica. Se debe crear un sistema de financiación del desarrollo a través de la recaudación tributaria como fuente principal de ingresos públicos. En la época del Pacto del Punto Fijo, Venezuela era dependiente de la financiación extranjera y de la emisión de deuda pública para sostener su elevado gasto público. La nacionalización económica elevó los niveles de gasto y a pesar del *boom* petrolero, los ingresos del sector no eran suficientes para sostener el gasto público. La financiación extranjera se repatrió cuando estalló la crisis petrolera. El objetivo fiscal de la economía venezolana cuando entre en una etapa de estabilización, debe ser la capacidad de autofinanciar sus inversiones públicas y mantener el equilibrio del presupuesto estatal con el aumento progresivo de la tasa impositiva, a medida que vaya aumentando el crecimiento.

La construcción de un sistema impositivo eficaz debe tener las siguientes características: en primer lugar, debe incidir sobre la reducción del consumo, el fomento del ahorro y la

inversión (Álvarez Rendueles, 1970, p. 33). En segundo lugar, debe establecer impuestos destinados a gravar las importaciones de bienes de consumo y de capital que no estén orientados al desarrollo, con el fin de favorecer la competitividad de las exportaciones. En tercer lugar, debe minimizar la carga fiscal sobre el consumo que sea necesario para que la producción no disminuya. Se aplicarán las mismas reducciones tributarias a los beneficios a aquellas empresas que más contribuyan al crecimiento económico para incentivar su expansión y reinversión de sus recursos (Álvarez Rendueles, 1970, p. 33). A través del uso de estímulos tributarios como las reducciones en los tipos de impuestos que gravan los beneficios de las sociedades y el sistema de amortización acelerada, se estimulará el fomento de la inversión en el sector privado (Álvarez Rendueles, 1970, p.59). En último lugar debe primar la elasticidad en el establecimiento de un sistema progresivo con el fin de redistribuir las rentas.

En una segunda etapa de la reconstrucción en la que se haya asentado el crecimiento, es importante estabilizar el sistema fiscal. El ritmo de crecimiento de los ingresos públicos se debe igualar con el del gasto público para evitar una situación deficitaria como la que ha modulado la historia fiscal de Venezuela. En una situación de crecimiento económico, los altos niveles de ingresos estatales sostienen el sistema de gasto público. No obstante, para no incurrir en una situación de déficit estructural como la que sufrió Venezuela desde la primera crisis petrolera, se debe elaborar un plan estratégico de reducción del gasto público, asignación de los recursos para maximizar su eficacia e incremento progresivo de las tasas impositivas. Por tanto, el sector público debe estar preparado para no incurrir en una situación deficitaria cuando se produzca una reducción de los ingresos estatales en una posible recesión futura.

3.2.2. Política monetaria para la estabilización

La política monetaria está formada por el conjunto de políticas macroeconómicas llevadas a cabo por los bancos centrales para controlar la oferta monetaria. A través del control de los tipos de interés, entre otras medidas, los bancos centrales regulan la cantidad de dinero en circulación en una economía. En Venezuela los dos actores principales que modularán la política económica en el contexto de la reconstrucción de Venezuela serán el Banco Central de Venezuela y el Fondo Monetario Internacional.

En primer lugar, el Fondo Monetario Internacional va a jugar un papel muy importante en la determinación de la política monetaria en Venezuela. El FMI promueve la estabilidad financiera como base de un crecimiento económico sostenible y supervisa las políticas monetarias aplicadas por las distintas economías (FMI, 2021). La relevancia del FMI en la reconstrucción económica de Venezuela está determinada por el rescate financiero que deberá proporcionar al país tras el cambio de gobierno. Como se ha argumentado en los apartados anteriores, Venezuela necesita un rescate financiero con el fin de disponer de los recursos necesarios para reactivar su economía.

Siendo la estabilidad financiera y la reducción de la vulnerabilidad ante la crisis los principales objetivos de asesoramiento del FMI a las economías, la concesión del rescate financiero conlleva unas condiciones enfocadas a la consecución de estos fines. En primer lugar, el gobierno de Venezuela deberá reestructurar su sistema fiscal para conseguir la estabilización sostenida de su balanza presupuestaria. En segundo lugar, el Banco Central de Venezuela deberá implementar una política monetaria restrictiva con el fin de reducir la oferta monetaria. Así la tasa de inflación caerá y por tanto los precios se reducirán para igualarse con los del mercado internacional.

Ante la situación de estanflación en la que se encuentra la economía venezolana, la determinación de la política económica aplicable deberá combinar una política fiscal expansiva con una política monetaria restrictiva. La situación de recesión económica hace necesario un estímulo de la demanda agregada. Por otro lado, los crecientes niveles de inflación se deben reducir a través de una disminución de la cantidad de dinero en circulación con el fin de propiciar una bajada en los precios generales de bienes y servicios.

Se debe sacrificar el aumento de la oferta monetaria a través de la aplicación de una política monetaria restrictiva, para permitir el crecimiento económico en una primera etapa primitiva de desarrollo. Con unos niveles de precios como los que tiene ahora la economía venezolana se desincentiva la producción, el consumo y la inversión. Por tanto, el Banco Central de Venezuela tiene que implementar una política monetaria restrictiva con el fin de reducir los niveles de inflación.

En cuanto a las medidas de esta política monetaria restrictiva, en primer lugar, el Banco Central debe retirar dinero en circulación poniendo fin a la emisión de billetes. Hay que recordar que el gobierno de Maduro ordenó la impresión de nueva moneda y billetes sin respaldo real de un aumento en la producción. La finalidad de esta medida se enfocaba a estimular la economía tras el comienzo de la recesión en 2014. No obstante, estas acciones tuvieron los efectos opuestos ya que la impresión de billetes y monedas no estaba respaldada por un aumento de valor debido a la situación negativa de la producción. Se disparó el nivel de precios y se desincentivó la producción, el consumo, y la inversión. La limitación de la impresión de nueva moneda que se llevará a término permitirá la reducción de la oferta monetaria. Por lo que esta política monetaria restrictiva contribuirá a un descenso general en los precios de productos y servicios.

Para respaldar la reducción de la oferta monetaria en la economía venezolana a través de las restricciones en la impresión de nuevas monedas y billetes, se deben implementar políticas que persigan este mismo fin. El Banco Central de Venezuela deberá subir los tipos de interés para encarecer el coste de los préstamos y así reducir la oferta monetaria. Por otro lado, deberá exigir un aumento del coeficiente de caja a los bancos. De esta manera los bancos tendrán mayores depósitos. Así se incrementará la cantidad de dinero dentro de los bancos y se reducirá la cantidad de dinero en circulación. Por último, el Banco Central deberá endurecer las condiciones de las operaciones en el mercado abierto. A través del aumento de los tipos de interés de las operaciones principales de financiación con las entidades de crédito, se encarecerá el coste de la financiación por lo que se reducirá la oferta monetaria.

Es importante volver a afirmar que en la etapa primitiva de la reconstrucción se deben sacrificar las políticas monetarias que estimulan la economía, para combatir la inflación. La subida de los tipos de interés provocará que las inversiones se desincentiven. No obstante, por otro lado, las exigencias del aumento del coeficiente de caja conllevarán un aumento de los depósitos bancarios y de su oferta monetaria. De esta manera, cuando se estabilicen los niveles de inflación y se levanten las políticas monetarias restrictivas, los bancos contarán con los recursos necesarios para satisfacer las demandas de préstamos e inversiones.

La reducción de la oferta monetaria llevada a término a través de restricciones monetarias debe ser compensada con un importante estímulo fiscal. Como he afirmado en el apartado anterior, el objetivo del crecimiento económico, teniendo en cuenta la situación de la economía venezolana, debe prevalecer sobre la estabilización económica en una etapa primitiva del desarrollo. No obstante, la reducción los niveles de inflación es un objetivo sin el cual no se podrá iniciar el proceso de recuperación económica. Por todo ello, el Banco Central de Venezuela deberá implementar una política monetaria restrictiva a través de las medidas expuestas hasta que se establezcan los niveles de inflación.

Aparte de la política monetaria llevada a cabo por el Banco Central de Venezuela, el gobierno deberá implementar una serie de medidas con el fin de controlar los niveles de inflación: mantener la estabilidad de los presupuestos estatales para no incurrir en una situación deficitaria, reducir la volatilidad del bolívar, eliminar los controles sobre los precios y liberar el tipo de cambio en los mercados financieros (López, 2019).

Si los objetivos de desarrollo siguen el curso analizado en el plan de reconstrucción, tras una etapa primitiva de crecimiento económico progresivo, la política monetaria evolucionará en otro sentido. En el apartado anterior se ha explicado que en el momento en el que se pase de la fase primitiva a la fase intermedia, el objetivo de la política fiscal evolucionará del estímulo de la demanda agregada a la estabilización del sector público. La tasa impositiva se aumentará progresivamente para equilibrar los niveles de gasto e ingresos. Del mismo modo, en el momento en el que se establezcan los niveles de inflación se podrá implementar una política monetaria expansiva controlada. En ningún caso se podrán volver a cometer los errores de la política monetaria del régimen chavista. Si se decide imprimir nueva moneda y billetes para estimular la economía a través de un aumento de la oferta monetaria, Venezuela debe estar inmersa en una situación de crecimiento económico. La impresión de moneda debe estar respaldada por la creación de valor y por tanto por un aumento en la producción (López, 2019). Esta debe ser la última política monetaria expansiva a la que se debe recurrir. Medidas como la reducción de los tipos de interés o del coeficiente de caja aumentan del mismo modo la oferta monetaria y estimulan la economía con menos riesgo de un provocar incremento de la inflación.

CONCLUSIONES

La conclusión principal de este trabajo es que, a través de la aplicación de un plan de reconstrucción económica, Venezuela puede salir de una situación de precariedad económica y relanzar su desarrollo teniendo en cuenta que posee grandes oportunidades de crecimiento. Este potencial de crecimiento se ha detectado realizando un análisis de la evolución económica de Venezuela desde mediados del siglo veinte hasta la actualidad. Este potencial está formado por la tenencia de un recurso natural muy valioso, el petróleo.

Por un lado, la comercialización de petróleo ha permitido el auge económico de Venezuela hasta finales de los años setenta y el sustento del costoso sistema público creado por el régimen bolivariano durante los años del gobierno de Chávez, gracias a los elevados ingresos tanto públicos como privados procedentes de este recurso. Por el contrario, la construcción de un sistema económico estructurado exclusivamente sobre la comercialización del petróleo propició un importante crecimiento económico, pero también una situación de inestabilidad. Los gobiernos del Pacto de Punto Fijo no aprovecharon el crecimiento económico sostenido y los elevados ingresos públicos procedentes del petróleo para reinvertirlos en el fortalecimiento del resto de sectores. La volatilidad del valor del petróleo provocó que en el momento en que cayeron los precios en el mercado internacional el sistema económico venezolano colapsara estallando la crisis. Por tanto, como se ha razonado en este trabajo, la creación de un sistema inestable por su falta de diversidad y por su dependencia exclusiva del petróleo fue una de las causas de auge de la izquierda bolivariana desde que estalló la crisis a finales de los setenta.

El análisis de la evolución de la situación de la economía venezolana previa a la llegada del régimen bolivariano al poder, no solo ha sido crucial para explicar la entrada del régimen en las instituciones sino también para enfocar la política económica del gobierno con el fin de no cometer los errores del pasado en una futura situación de crecimiento económico. Para evitar el apoyo del desarrollo sobre un sistema económico simple e inestable el futuro gobierno venezolano tendrá que reinvertir los ingresos públicos en la modernización no solo del sector petrolero sino del resto de actividades económicas. Así mismo tendrá que evitar la nacionalización de las empresas petroleras para favorecer la competitividad y productividad del sector, que como se ha demostrado en este trabajo, perdió eficiencia en el momento en el que se nacionalizó. Por último, se deberá mantener

el equilibrio presupuestario y fortalecer el sistema bancario con el fin de no depender de la financiación internacional del sector público y crear una propuesta atractiva para las inversiones financieras en el sector privado.

Tras un breve análisis de la situación económica de Venezuela desde la entrada del régimen bolivariano hasta la actualidad se puede afirmar que el motivo fundamental de la crisis económica, social y humanitaria de Venezuela es la supresión de los derechos políticos, económicos y sociales de los ciudadanos. Por tanto, el cambio de régimen político y la devolución a los venezolanos de sus derechos son las condiciones sin las cuales no se podrá dar una situación de desarrollo y crecimiento en Venezuela.

El nuevo gobierno con un carácter previo a la formulación de una política económica para enfocar la reconstrucción, deberá implementar una serie de medidas económicas liberales modificando para ello el marco legal. Se deben establecer unas condiciones para propiciar una situación atractiva de desarrollo económico. Por ello el gobierno restructurará un sistema completamente nacionalizado implementando regulaciones para abrir la economía venezolana a través de: el libre mercado, la libre circulación de capitales, el levantamiento de restricciones al sistema financiero privado, la privatización de los principales sectores económicos y la apertura al comercio internacional. Como he desarrollado en el trabajo este nuevo sistema debe ser el marco económico donde se relance la economía del país tras un periodo de intervención absoluta en la economía por parte de los gobiernos bolivarianos.

Posteriormente, el estudio de las principales áreas de la economía a través de la evaluación de los indicadores macroeconómicos en uno de los apartados del trabajo, muestra una situación de colapso absoluto en todos los niveles de la economía venezolana. Esta investigación es el diagnóstico sobre el cuál he formulado desde un punto de vista teórico las medidas que conforman la política económica futura con el fin de encarar la reconstrucción del país. He dividido la política económica según dos etapas distintas de la recuperación económica del país: primitiva e intermedia.

La etapa primitiva será aquella en la que la economía venezolana deberá reactivar su cadena de producción y deberá estar enfocada al crecimiento económico y a la salida de la situación de precariedad. En cuanto a la política fiscal aplicable en esta etapa, al ser el

crecimiento el objetivo principal, el gobierno deberá implementar una política fiscal expansiva con el fin de reactivar el consumo, la inversión y las exportaciones. Para ello necesitará disponer de una elevada cuantía de ingresos y por tanto deberá pedir un rescate financiero internacional. Medidas como transferencias a las familias e inversiones públicas en las empresas estimularán la producción, la oferta y la demanda. Por otro lado, con el fin de aumentar el gasto privado se deberán reducir las tasas impositivas minimizando la carga fiscal para que el sector privado disponga de recursos para ahorrar, invertir, consumir y producir.

El Banco Central de Venezuela, siguiendo las indicaciones del Fondo Monetario Internacional, deberá aplicar una política monetaria restrictiva enfocada a reducir los niveles de una inflación disparada. Es cierto que la aplicación de una política monetaria restrictiva contrae la oferta monetaria y por tanto la cantidad de dinero en circulación restringiendo el consumo y la inversión. No obstante, el objetivo de reducir la inflación debe prevalecer sobre el resto ya que si no se produce un descenso generalizado de los precios de productos y servicios no será posible equilibrar los niveles de oferta y demanda, cortando de raíz la recuperación económica. El Banco Central Venezolano, como medida principal de esta política monetaria restrictiva, deberá retirar dinero en circulación poniendo fin a la emisión de billetes. Es necesario contrarrestar las políticas monetarias del régimen bolivariano por las que se ordenó la impresión de nueva moneda y billetes sin respaldo real de un aumento en la producción, disparándose los niveles de inflación.

Por último, la etapa intermedia del desarrollo será aquella en la que ya se haya producido la recuperación de una cierta calidad de vida de los venezolanos a través de un crecimiento económico sostenido y una reconstrucción del estado de bienestar. Por tanto, el objetivo de la política fiscal en esta etapa no será el de prevalecer el crecimiento económico sobre todas las cosas sino conseguir una situación de estabilidad presupuestaria. Para ello las tasas impositivas irán aumentando progresivamente con el fin de incrementar los ingresos públicos y equilibrar así el presupuesto estatal. En segundo lugar, el gasto público en esta etapa deberá estar enfocado en la reinversión de los ingresos públicos en la modernización de todos los sectores económicos y no solo del petrolero. No se puede volver a caer en los errores de las políticas de los gobiernos democráticos del Pacto de Punto Fijo. Los beneficios del crecimiento se deben destinar a lograr que Venezuela sea un país

desarrollado. Se debe crear una economía fuerte basada en la producción de bienes y servicios diversos, numerosos y complejos que encare con eficacia una situación de crisis y que no dependa de la volatilidad de un producto como en el pasado. Para ello se debe llevar a término una reinversión sectorial para diversificar la economía venezolana. En esta etapa, una vez estabilizados los niveles de inflación, el Banco Central de Venezuela podrá implementar una política monetaria expansiva controlada con el fin de aumentar la oferta monetaria y estimular el ahorro y la inversión.

BIBLIOGRAFÍA:

- Atehortúa, A., Rojas, D. Venezuela antes de Chávez: Auge y derrumbe del sistema de “Punto Fijo”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, núm. 32, 2005, pp. 255-274. (disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/1271/127113735009.pdf>)
- Levine, D. (2001) *Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela*. Caracas: CDB Publicaciones, 2001, 13.
- Olmo, G. (2018, 6 de diciembre). Triunfo de Hugo Chávez en 1998: cómo era la Venezuela en la que triunfó Chávez hace 20 años (y en qué se parece a la actual). *BBC News*. (disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46463299>)
- Vera, L. ¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana? *Nueva Sociedad*, núm. 274, 2018. (disponible en <https://nuso.org/articulo/como-explicar-la-catastrofe-economica-venezolana/>)
- Hausmann, R. (2014, 18 de marzo). Investigación para el desarrollo en América Latina. *CAF banco de desarrollo de América Latina*.
- Hausmann, R. ¿Cadenas de valor o redes de valor?. *Boletín Informativo Techint*, núm. 352, 2016, pp. 93-100. (disponible en <http://iosapp.boletintechint.com/Utils/DocumentPDF.ashx?Codigo=2ee4f02e-0e91-4952-ace8-672f924439f0&IdType=2>)
- Smith, A. (1776) *La riqueza de las naciones*. Trad. C.R. Braun. Madrid: Alianza Editorial, 1994. (disponible en [http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Fundamentos%20de%20Econom%C3%ADa%20Pol%C3%ADtica/194-Smith,%20Adam%20-%20La%20riqueza%20de%20las%20naciones%20\(Alianza\).pdf](http://www.iunma.edu.ar/doc/MB/lic_historia_mat_bibliografico/Fundamentos%20de%20Econom%C3%ADa%20Pol%C3%ADtica/194-Smith,%20Adam%20-%20La%20riqueza%20de%20las%20naciones%20(Alianza).pdf))

Hausmann, R. (2018, 5 de diciembre). Cómo poner fin a la pesadilla de Venezuela. *Prodavinci*. (disponible en <https://prodavinci.com/como-poner-fin-a-la-pesadilla-de-venezuela/>)

Cárdenas, M. (2018, 19 de abril). Colombia propone en el FMI un plan de rescate a Venezuela de 60.000 millones de dólares. *Agencia EFE*. (disponible en <https://www.efe.com/efe/america/economia/colombia-propone-en-el-fmi-un-plan-de-rescate-a-venezuela-60-000-millones-dolares/20000011-3589823>)

Hausmann, R., Rodríguez, F. (2006). Why did Venezuelan Growth Collapse? *Venezuela: Anatomy of a Collapse*. (disponible en https://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/Books/Venezuela_Anatomy_of_a_Collapse.pdf)

Manzano, O. Venezuela after a century of oil exploitation. *Venezuela: Anatomy of a Collapse*. (disponible en https://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/Books/Venezuela_Anatomy_of_a_Collapse.pdf)

Bermúdez, A. (2016, 25 de febrero). Cómo Venezuela pasó de la bonanza petrolera a la emergencia económica. *BBC News*. (disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160219_venezuela_bonanza_petroleo_crisis_economica_ab)

UNDP. Informe sobre Desarrollo Humano 2020. República Bolivariana de Venezuela. *Naciones Unidas*. 2020 (disponible en http://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/es/VEN.pdf)

Braun, M. The real effects of a financial collapse. *Venezuela: Anatomy of a Collapse*. (disponible en https://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/Books/Venezuela_Anatomy_of_a_Collapse.pdf)

Guerra, J., Olivo, V. (Julio de 2009). Crisis global y su impacto en Venezuela (Julio de 2009). *Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales*. (disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/08786.pdf>)

Di Tella, R., Donna, J., MacCulloch, R. Oil, Macro Volatility and Crime in the Determination of Beliefs in Venezuela. *Venezuela: Anatomy of a Collapse*. (disponible en https://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/Books/Venezuela_Anatomy_of_a_Collapse.pdf)

Corrales, J. The Unexpected Alliance of Radical Leftists and the Military in Venezuela since the late 1990s. *Venezuela: Anatomy of a Collapse*. (disponible en https://frrodriguez.web.wesleyan.edu/docs/Books/Venezuela_Anatomy_of_a_Collapse.pdf)

Álvarez Rendueles, J.R. (1970) Política fiscal y desarrollo económico. *Instituto de Desarrollo Económico* (disponible en [file:///Users/miguelhiguero/Downloads/Dialnet-PoliticaFiscalYDesarrolloEconomico-2496783%20\(1\).pdf](file:///Users/miguelhiguero/Downloads/Dialnet-PoliticaFiscalYDesarrolloEconomico-2496783%20(1).pdf))

ACNUR. Situación en Venezuela 2020. *Agencia de la ONU para los refugiados*. (disponible en <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>)

López, J.F. (2019, 23 de julio) ¿Tiene solución la hiperinflación venezolana? *Economipedia*. (disponible en <https://economipedia.com/actual/tiene-solucion-la-hiperinflacion-venezolana.html>)

FMI. Base de datos: indicadores económicos 2020. *Fondo Monetario Internacional*. (disponible en <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2020/October/weo-report?c=299,&s=LUR,&sy=2001&ey=2022&ssm=0&scsm=1&sc=0&ssd=1&ssc=0&sic=0&sort=country&ds=.&br=1>)

Statista. Base de datos: Precio medio anual del crudo WTI de 1976 a 2019. *Statista*
(disponible en <https://es.statista.com/estadisticas/635622/precio-medio-del-crudo-west-texas-intermediate/>)

Vera, L. Venezuela ante la baja de los precios del petróleo. *Nueva Sociedad*, núm. 221, 2009. (disponible en <https://nuso.org/articulo/venezuela-ante-la-baja-de-los-precios-del-petroleo/>)

Hausmann, R. (2021, 20 de mayo) ¿Qué se necesita para reconstruir un país? *Ted Talks*
(disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=0OpuqYNZO0c>)

Hausmann, R. (2020, 18 de agosto) Hacia el milagro económico venezolano. *Politiks*.
(disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=3RR4OlrTF90>)